

Economía Solidaria en el Fórum Social 2002



Economía Solidaria en el Fórum Social 2002



Rio de Janeiro, julio de 2003

Ficha Técnica:

PACS - Instituto Políticas Alternativas
para el Cono Sur
CNPJ.: 31.888.076/0001-29
Av. Rio Branco, 277 / 1609 Centro
CEP 20.040-009 Rio de Janeiro/ RJ
Telefax: (0xx21) 2210-2124
Correo Electrónico: pacs@pacs.org.br
Sitio del PACS: www.pacs.org.br
Sítio del Pólo de Socioeconomía Solidaria:
www.socioeco.org

Serie: Semeando Socioeconomía
Nº 7 - Economía Solidaria en el Fórum Social 2002

Equipo Técnico:

Marcos Arruda, Sandra Quintela,
Ruth Espínola Soriano, Robson Patrocínio,
Alain Simon, Terezinha Pimenta y Pedro Quaresma

Traducciones:

Mauro Delgado, Gianinna Greco
y Ruth Espínola Soriano

Revisión:

Lycia Ribeiro

Proyecto Gráfico:

Gabriela Caspary Corrêa

Ilustraciones:

Kita Telles

Fotos:

Marti Olivella

Fotolito:

Pigmento

Impresión: Grafithaly**Apoyo:**

Ação Quaresmal
Christian Aid
E-Changer
FPH
Fundação Ford
Instituto Marista de Solidariedade
SCIAF
Trócaire

Economía solidaria en el Fórum Social Mundial 2002 /
organizado por el PACS - Instituto Políticas Alternativas
para el Cono Sur. Río de Janeiro: PACS,
2003. (Semeando Socioeconomía, 7).

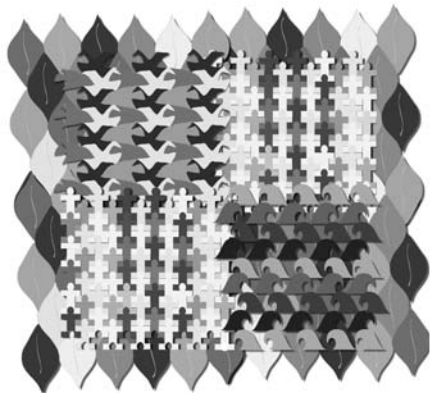
p. 80

2. Socioeconomía Solidaria. 2. Fórum Social Mundial II.
l. s.

Nº 85-89366-04-9

Sumário

Presentación	4
Economía Solidaria, fundamento de una globalización humanizadora	6
Iniciando ... continuando ... reflexiones, debates, sueños, utopías y estrategias coletivas	20
El Género en los Derechos Económicos	38
Economía Solidaria: un abordaje europeo	50
La propuesta de Economía Solidaria frente a la Economía Neoliberal	58
Síntese	70



Presentación

¿La Economía Solidaria está orientada tan solo a mitigar los problemas sociales generados por la globalización neoliberal, o tiene la vocación de constituir el fundamento de una globalización humanizadora, de un desarrollo sustentable, socialmente justo y abocado a la satisfacción racional de las necesidades materiales de cada uno/una y de todos/todas los/las ciudadanos/nas de la Tierra?

Esta fue la principal interrogante debatida en la Conferencia sobre Economía Solidaria en el Eje I: Producción de riquezas y reproducción social del Foro Social Mundial 2002.

El contenido de los debates se presenta aquí a través de seis textos. El primer texto “Economía Solidaria, fundamento de una globalización humanizadora” fue el que dio comienzo a las discusiones. Fue elaborado por el PACS y validado por el Grupo de Trabajo de Economía Solidaria formado por las organizaciones: Caritas Nacional, Pacs, Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria, Fase Nacional, Anteag, Ibase, Red

Unitrabajo, Red de Incubadoras Tecnológicas, Secretaría de Desarrollo, Trabajo y Solidaridad del Gobierno de Río Grande del Sur; Municipalidad de San Pablo y la Agencia de Desarrollo Solidario de la CUT.

Este texto sirvió de base para el segundo documento que aquí se presenta, también con el mismo título “Economía Solidaria, fundamento de una globalización humanizadora” elaborado por la REAS - Red de Economía Alternativa y Solidaria/España que presenta una combinación de propuestas de diversas redes nacionales e internacionales sobre el tema. Estas son: Coalición Rural/México y EUA, COLACOT - Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores da América Latina, FAMES/Senegal, FINANSOL/Francia, GESQ - Grupo de Economía Solidaria de Québec y P.Q./Canadá, GRESP - Grupo de Economía Solidaria del Perú, IRES - Inter-redes de Economía Solidaria/Francia, MAG2 Finanza/Italia, PSES - Polo de Socioeconomía Solidaria/Global, RBSES - Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria/Brasil, REAS - Red de Economía Alternativa y Solidaria/España, Red de Trueque Solidario/Argentina. Se trata, por lo tanto, de una primera propuesta.

Los demás textos presentados por los conferencistas abordan, a partir de la concepción europea - Jean Louis Laville; de la concepción de las mujeres - Rosa Guillen, y de un análisis desde el punto de vista macropolítico y económico, perspectivas diversas, análisis y abordajes sobre el tema de la economía solidaria - José Luis Coraggio. El último texto “Economía Solidaria: camino para construir diariamente otra globalización” es una síntesis de la conferencia preparada a partir de una guía propuesta por el Comité Organizador del FSM. Todos los textos indican la necesidad de profundizar la discusión que ya comenzó y avanzar en la construcción de plataformas de acciones concretas.

El proceso de organización de esta conferencia procuró seguir los principios de la Economía Solidaria.

Los Guías fueron los del diálogo, la construcción colectiva, la complementariedad y no la competencia de los argumentos y visiones de cada conferencista. Intercambiamos decenas de correos electrónicos buscando comentarios, críticas, sugerencias de cómo conducir de la mejor manera este debate que por primera vez ocuparía una conferencia en el FSM. Buscamos articular todas las redes internacionales de Economía Solidaria en la perspectiva de ese intercambio y construcción colectiva.

Más de dos mil personas se hicieron presentes en el Salón de Actos de la PUC - RS (Pontificia Universidade Católica de Río Grande del Sur) el día 1° de febrero de 2002. Tal vez haya sido la mayor actividad sobre economía solidaria realizada en el ámbito internacional. Las conferencias fueron seguidas por un magnífico debate. Nos llegaban interrogantes que buscaban respuestas inmediatas para el problema del desempleo crónico. Otras sobre la construcción radical de plataformas mundiales de transformación social. Algunas llenas de esperanza, otras escépticas. El debate fue dinámico y enriquecedor. Contribuyeron en la organización y sistematización de las decenas de preguntas que nos llegaron los compañeros de la Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria, João Joaquim de Melo Neto Segundo (Banco Palmas-Ceará) y Ruth Espínola Soriano (Pacs). Además de Euclides Mance (IFIL) y Marcos Arruda (Pacs) que colaboraron en la elaboración de la síntesis del evento. Finalmente, fue para mí un gran honor y motivo de alegría coordinar esta conferencia. Requirió un gran esfuerzo, es cierto, pero también fue muy bueno para comprobar que la cooperación, el diálogo y el trabajo colectivo de hecho producen excelentes resultados.

¡Buena lectura!

Sandra Quintela, julio de 2003

Economía Solidaria, fundamento de una globalización humanizadora

Contribución del GT de Economía Solidaria en la presentación del debate sobre Economía Solidaria, que constituye uno de los cinco del Eje “Producción de las riquezas y reproducción social” en el Fórum Social Mundial 2002.

Versión revisada a la luz de las sugerencias de José Luis Coraggio, Joan Lluís Jornet y de REAS/España.

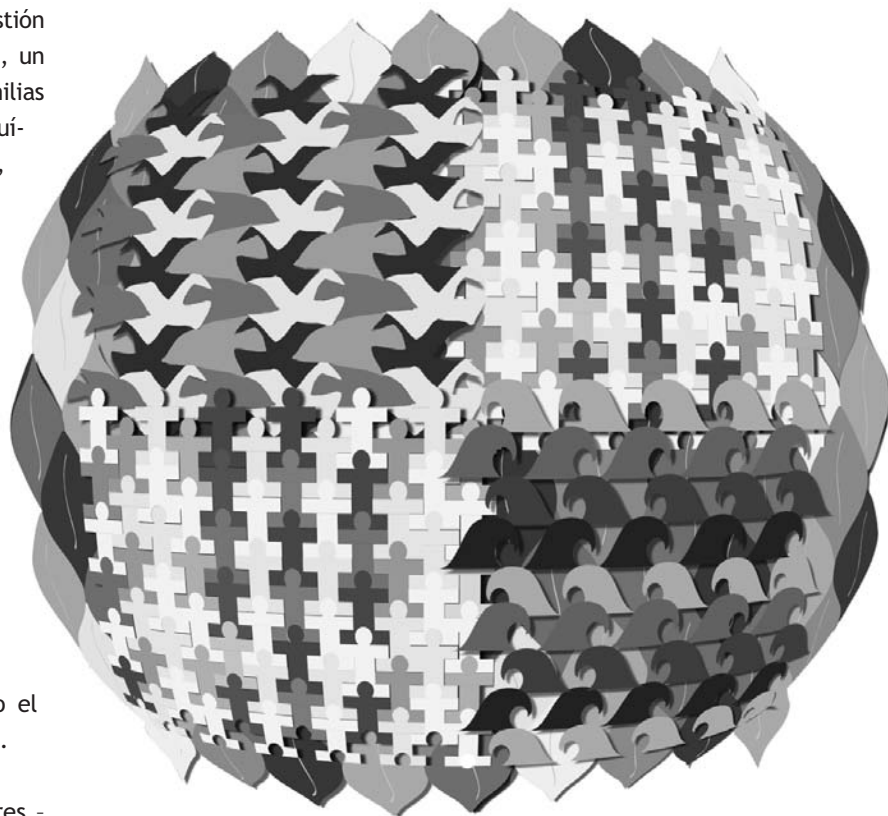
El tema clave a ser debatido en la Conferencia y Seminario sobre Economía Solidaria consiste en si la economía solidaria está orientada solamente a mitigar los problemas sociales generados por la globalización neoliberal, o tiene la vocación de constituir el fundamento de una globalización humanizadora, de un desarrollo sustentable, socialmente justo y enfocado a la satisfacción racional de las necesidades de cada uno y de todos los ciudadanos de la Tierra siguiendo un camino intergeneracional de desarrollo sustentable en la calidad de su vida.

A lo largo de la historia, el capitalismo se ha caracterizado por su capacidad de desarrollar las capacidades productivas. Sin embargo, su productivi-

dad ha sido acompañada por una constante concentración de la riqueza y de la renta, generando crecientes desigualdades sociales, miseria y exclusión. La economía de mercado capitalista se funda en la creencia de que el mercado es capaz de autoregularse para el bien de todos, y que la competencia es la mejor forma de relacionarse entre los actores sociales. Ocurre que la lógica del mercado capitalista únicamente reconoce las necesidades humanas que se pueden satisfacer bajo la forma de mercaderías y son oportunidades de lucro privado y de acumulación de capital. El capital sólo reconoce la demanda efectiva, es decir, el poder de compra. A quien tiene necesidades pero no poder de compra no se lo reconoce como sujeto de derecho por el capital. En un mundo

de desempleo creciente, en que la gran mayoría de los trabajadores no controla ni participa de la gestión de los medios y recursos para producir riquezas, un número siempre mayor de trabajadores y familias pierde el acceso a la remuneración y queda excluido del mercado capitalista. En este marco, por otro lado, la competencia lanza trabajador contra trabajador, empresa contra empresa, país contra país, en una guerra sin tregua en que todos son enemigos de todos y gana quien sea más fuerte, más rico y, con frecuencia, más tramposo y corruptor o corrupto. La historia ha mostrado que el número de los que obtienen acceso a la riqueza material es cada vez más reducido, mientras aumenta rápidamente el número de los que sólo logran compartir la miseria y la desesperanza. A parte de esto, tanto el concepto de riqueza como los indicadores de su evaluación parecen reducirse al valor productivo y mercantil, sin tomar en cuenta valores como el ambiental y el social de una actividad económica.

En este escenario, con diversos nombres - Economía Solidaria, economía social, socioeconomía solidaria, humano-economía, economía popular,





economía de proximidad, etc., han emergido prácticas de relaciones económicas y sociales que, de inmediato, propician la sobrevivencia y la mejora de la calidad de vida de millones de personas en diferentes partes del mundo. Sin embargo, su horizonte va más allá. Son prácticas fundadas en relaciones de colaboración solidaria, inspiradas por valores culturales que colocan al ser humano como sujeto y finalidad de la actividad económica, en vez de la acumulación privada de riqueza en general y de capital en particular. Las experiencias, que se alimentan de fuentes tan diversas como las prácticas de reciprocidad de los pueblos indígenas de diversos continentes y los principios del cooperativismo generado en Rochdale, Inglaterra, a mediados del siglo XIX, perfeccionados y recreados en los diferentes contextos socioculturales, ganaron múltiples formas y maneras de expresarse. A pesar de esta diversidad de origen y de dinámica cultural, la valorización social del trabajo humano, la satisfacción plena de las necesidades de todos como eje de la creatividad tecnológica y de la actividad económica, el reconocimiento del lugar fundamental de la mujer y del femenino en una economía fundada en la solidaridad, la búsqueda de una relación de intercambio respetuoso con la Naturaleza y los valores de

la cooperación y de la solidaridad parecen ser puntos de convergencia.

Alcance de la Economía Solidaria

Usando este término para abarcar todas las prácticas y propuestas que comparten estos principios, podemos decir que la Economía Solidaria no quiere limitarse a la organización de la producción. La Economía Solidaria busca la unidad entre producción y reproducción, evitando la contradicción fundamental del sistema capitalista, que desarrolla la productividad pero excluye a crecientes sectores de trabajadores del acceso a sus beneficios, generando crisis recesivas, hoy de alcance mundial. La ES también busca otra calidad de vida y de consumo, y esto requiere la solidaridad entre los ciudadanos del centro y los de la periferia del sistema mundial. Propone la actividad económica y social enraizada en su contexto más inmediato, y tiene la territorialidad y el desarrollo local como marco de referencia. Redes de consumidores se han desperdigado por diversos países, definiendo conscientemente sus niveles de consumo con base en principios éticos, solidarios y sustentables. La ES rechaza la propuesta de mercantilización de las personas y de la

Naturaleza a costas de la espoliación del medio ambiente terrestre, contaminando y agotando los recursos naturales en el Norte a cambio de zonas de reserva en el Sur. La ES promueve el desarrollo de redes de comercio a precios justos, intentando que los beneficios del desarrollo productivo sean repartidos más equitativamente entre grupos y países. El consumo organizado y conciente tiene la capacidad de ejercer presión en favor de la mayor calidad de los productos, de regulaciones más efectivas de esta calidad, y también es capaz de ejercer el papel de consolidar y reactivar los modos de producción tradicionales basados en relaciones de proximidad, de reciprocidad y de equilibrio ecológico, desencadenar nuevas actividades productivas de alta eficiencia social, ampliando la organización de la producción y reproducción a través de redes de complementariedad responsable y comercio justo.

El financiamiento de la economía es otro desafío importante que la Economía Solidaria busca enfrentar. La redefinición del papel del dinero; la descentralización responsable de las monedas circulantes nacionales y el estímulo al comercio justo y solidario utilizando monedas comunitarias; el consecuente *empowerment* financiero de las comu-

nidades; el control y la regulación de los flujos financieros para que cumplan su papel de medio y no de finalidad de la actividad económica; la imposición de límites a las tasas de interés y a los lucros extraordinarios de base monopólica, el control público de la tasa de cambio y la emisión responsable de moneda nacional para evitar toda actividad especulativa y defender la soberanía del pueblo sobre su propio mercado, son algunos de los elementos que fomentan una política autogestionaria de financiamiento de la inversión del ámbito local al nacional. El valor central aquí es el derecho de comunidades y naciones a la soberanía sobre sus propias finanzas. Así también, los bancos cooperativos, los bancos éticos, las cooperativas de crédito, las instituciones de microcrédito solidario y los emprendimientos mutuos, todos con el objetivo de financiar a sus miembros y no concentrar lucros a través de los altos intereses, son componentes del sistema socioeconómico solidario, brindándole al pueblo acceso al crédito basados en sus propios ahorros.

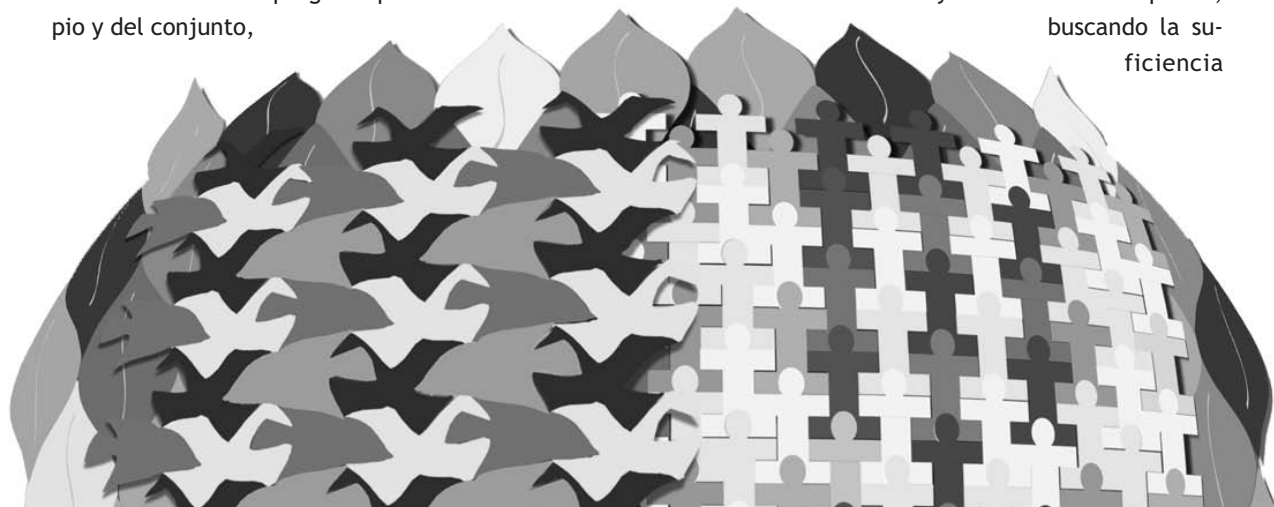
Articulando el consumo solidario con la producción, la comercialización y las finanzas, de modo orgánico y dinámico y del ámbito local hasta el glob-



al, la Economía Solidaria amplía las oportunidades de trabajo e intercambio para cada agente sin alejar la actividad económica de su fin primero, que es responder a las necesidades productivas y reproductivas de la sociedad y de los propios agentes económicos. Esta permite articular solidariamente los diversos eslabones de cada cadena productiva, en redes de agentes que se apoyan y se complementan. Conceptos como ventajas cooperativas y eficiencia sistémica sustituyen a las viejas prácticas de la competencia y de la maximización del lucro individual. Conciente de que forma parte de un sistema orgánico y abarcador, cada agente económico busca contribuir al progreso propio y del conjunto,

obteniendo como resultado mejor calidad de vida y trabajo para cada uno y para todos. Compartir la toma de decisiones con representantes de la comunidad sobre la eficiencia social y los usos de los excedentes, permite que se hagan inversiones en condiciones generales de vida de todos y en la creación de otras empresas solidarias, otorgando un carácter dinámico a la reproducción social.

La Economía Solidaria, en sus diversas formas, es un proyecto de desarrollo destinado a promover a las personas y colectividades sociales como sujeto de los medios, recursos y herramientas de producir y distribuir las riquezas, buscando la suficiencia



en respuesta a las necesidades de todos y el desarrollo genuinamente sustentable. El valor central de la Economía Solidaria es el trabajo, el saber y la creatividad humanos y no el capital -el dinero y su propiedad bajo cualquiera de sus formas. Al acoger e integrar de una sola vez a cada persona y a toda la colectividad, la Economía Solidaria rescata la dimensión femenina que está ausente de la economía centrada en el capital y en el Estado. La referencia de la Economía Solidaria es cada sujeto y, al mismo tiempo, toda la sociedad, concebida también como sujeto, la eficiencia no se puede limitar a los beneficios materiales de un emprendimiento, sino que se define también como eficiencia social, en función de la calidad de vida y de la felicidad de sus miembros y, al mismo tiempo, de todo el ecosistema.

La Economía Solidaria es un poderoso instrumento de combate a la exclusión social, ya que representa una alternativa viable para la generación de trabajo y renta y para la satisfacción directa de las necesidades de todos, probando que es posible organizar la producción y la reproducción de la sociedad de modo de eliminar las desigualdades materiales y difundir los valores de la solidaridad humana. La Economía Solidaria es también un proyecto de

desarrollo integral que busca la sustentabilidad, la justicia económica y social y la democracia participativa. Asentada en redes de colaboración solidaria entre los diferentes sectores de la sociedad organizada, esta exige el compromiso de los poderes públicos con la democratización del poder, de la riqueza y del saber, y estimula la formación de alianzas estratégicas entre organizaciones populares para el ejercicio pleno y activo de los derechos y responsabilidades de la ciudadanía, ejerciendo su soberanía por medio de la democracia y de la gestión participativa.

La organización socioeconómica de la Economía Solidaria exige el respeto a la autonomía de los emprendimientos y organizaciones de los trabajadores, sin la tutela de Estados centralizadores y lejos de las prácticas cooperativas burocratizadas, que suprimen la participación directa de los ciudadanos trabajadores. La Economía Solidaria, en primer lugar, exige la responsabilidad de los Estados nacionales de defender los derechos universales de los trabajadores, que las políticas neoliberales pretenden eliminar. Además, preconiza un Estado democráticamente fuerte, con empowerment a partir de la propia Sociedad y puesto al servicio de esta,

transparente y fidedigno, capaz de ordenar la diversidad que la constituye y de velar por la justicia social y por la realización de los derechos y de las responsabilidades ciudadanas de cada uno y de todos. Un Estado así precisa actuar en dos niveles. Por un lado, garantiza, protege y promueve un proyecto propio y democrático de desarrollo socioeconómico y humano, construido a partir de y con la participación de la sociedad civil del ámbito local y hasta del nacional; y, por otro, se relaciona de forma cooperativa y solidaria con otras naciones, promoviendo la complementariedad de recursos e intereses, y buscando instituir una comunidad internacional centrada en los valores de la cooperación, de la complementariedad, de la reciprocidad y de la solidaridad. El valor central aquí es la soberanía nacional en un contexto de interacción respetuosa con la soberanía de otras naciones. El Estado democráticamente fuerte es capaz de promover, mediante el diálogo con la sociedad, políticas públicas que fortalezcan la democracia participativa, la democratización de los fondos públicos y de los beneficios del desarrollo.

Finalmente, nacida sobre todo entre los excluidos de los Estados de bienestar material, sin acceso a los bienes productivos, a los mercados, a la tec-

nología y al crédito, la ES revela el potencial de ser un paradigma de otra globalización, que demuestra que Otro Mundo es posible. Al mismo tiempo que reconocemos todas estas capacidades propositivas de la Economía Solidaria, entendemos que es necesario unificar esfuerzos y articular acciones conjuntas para hacer avanzar este proyecto.

Algunos aspectos tienden a diferenciar las experiencias, que se refieren a la propia relación de estas con el modo de producción dominante. Examinemos los más relevantes, colocándolos como temas para la discusión antes y durante el Foro Social Mundial 2002.

1. De la propiedad social y la apropiación de los lucros

El primer punto es la superación de la explotación capitalista del trabajo humano a través de la apropiación privada de los medios de producción y de los beneficios generados por la producción, comercialización y actividades financieras. La participación social no solo en los lucros del emprendimiento, sino también en la propiedad y en el control del mismo, puesto que el trabajador está vinculado a este por medio de su trabajo, es un factor distintivo de los



emprendimientos que componen un modo alternativo de propiedad al modo privatista dominante. En algunos países, como Colombia, Ecuador y Nicaragua (durante el gobierno sandinista), estos llegan a constituir un sector reconocido de la economía nacional, Sector de la Economía Solidaria o Sector de la Propiedad Social. La historia demostró que el problema no es solo la propiedad de los medios de producción, sino también los mecanismos de apropiación de valor en la esfera de la circulación.

En las diversas culturas existen diferentes formas de organización de la producción y de la reproducción basadas en relaciones de reciprocidad que tienen o no reconocimiento formal del Estado y que se contraponen igualmente a la organización capitalista en lo que se refiere a la forma de combinar propiedad y distribución de los bienes materiales. También hay formas de producción comunitaria de bienes públicos (trabajos solidarios colectivos para construir casas de la comunidad o infraestructuras, alfabetizar, etc.)

2. De la autogestión

El segundo punto es el modo de gestión. La gestión cooperativa, o autogestión, o gestión colec-

tiva y democrática del emprendimiento por todos sus socios, por el sistema de cada persona un voto. Surgió en Europa, en el inicio de la industrialización, como forma de superar la oligocracia empresarial dominante. Se ha difundido más intensamente a medida que el modelo empresarial predominante en el capitalismo globalizado pasó a generar un desempleo masivo, precarización del trabajo asalariado y debilitamiento de las organizaciones de los trabajadores. Pero es necesario cuidar la coherencia entre el discurso y la práctica. Muchas cooperativas han surgido a partir del despido en masa de trabajadores por las empresas para inmediatamente después reemplazarlos como autónomos o socios de una cooperativa, sin formación alguna o conciencia y en condiciones precarias. Tales emprendimientos traicionan los principios cooperativos y contribuyen a facilitar el corte de costos sociales por las empresas privadas. Pero cooptar estos emprendimientos para la Economía Solidaria es posible, si el sistema cooperativo ofrece solidariamente a aquellos trabajadores educación cooperativa y profesional así como los servicios que antes eran brindados a partir de los encargos sociales. Un desafío relacionado con la construcción de redes y cadenas productivas solidarias.



3. De la apropiación del tiempo libre de trabajo creado por el aumento de productividad

El tercer punto se refiere a la competencia exacerbada que la globalización neoliberal ha promovido, la cual obliga a todo agente económico a preocuparse con la competitividad al punto de privatizar el tiempo de trabajo social que el aumento de la productividad libera, generando así más explotación y más desempleo. Se hace imprescindible la práctica de racionalización del tiempo de trabajo necesario, para que todos puedan acceder a trabajos dignos reconocidos socialmente para ganar su sustento, y todos puedan participar activamente de las otras tareas del desarrollo humano. Esto solo puede ser viable si se transforma en una política nacional de gobierno y, finalmente, del sistema interestatal mundial, de modo que las condiciones sociales del mercado sean iguales para todos los agentes económicos.

4. De la Socioeconomía Solidaria como alternativa post-capitalista de organizar la Sociedad

El cuarto punto se refiere a la interrogante que abre nuestra contribución: ¿la Economía Solidaria

está orientada únicamente a mitigar los problemas sociales generados por la globalización neoliberal, o tiene la vocación de constituir el fundamento de una globalización humanizadora, de un desarrollo sustentable, socialmente justo y enfocado a la satisfacción plena de las necesidades legítimas de cada uno y de todos los ciudadanos de la Tierra?

Existen los que defienden la primera posición. Consideran que la Economía Solidaria es un proyecto restringido a los sin trabajo, a los que fueron excluidos del mercado de trabajo capitalista. O que la práctica de la cooperación se debe limitar al interior de las empresas. “El cooperativismo tiene como objetivo mitigar los efectos negativos de la economía dominante y no contraponerse a esta”, fueron palabras de un líder del cooperativismo oficialista internacional. Otros, sin embargo, están convencidos de que la propuesta de una socioeconomía solidaria, o humano-economía, tiene el potencial de constituirse en alternativa post-capitalista de organización del consumo, de la producción, del comercio y de las finanzas a nivel local, nacional y mundial, substrato de un nuevo paradigma de valores, de relaciones y de praxis educativa, cultural e interpersonal. En este paradigma es fun-

damental la producción de bienes públicos, particularmente la educación, la producción y la socialización de los conocimientos en sus múltiples formas.

Este nuevo paradigma aflora, relacionando la economía con su función original, la gestión de la casa, refiriendonos aquí a todas las casas en que habitamos en esta existencia, desde nuestro cuerpo hasta el planeta Tierra, pasando por las comunidades que nos determinan, el municipio, el Estado, el país, la macroregión, el continente. El desarrollo humano es visto como el objetivo mayor de la actividad productiva y creativa. El nuevo paradigma propone que la prioridad y la gestión de los bienes productivos se atribuyan a los que los trabajan. La dimensión políticamente innovadora de este paradigma está en concebir a cada persona, a cada ciudadano o grupo de ciudadanos como el sujeto potencialmente activo y creativo de su propio desarrollo. Su empowerment económico, político y cultural pasa a ser el objetivo principal de los sistemas de decisión y de la actividad educativa, desde la educación básica hasta la universidad.

Las cadenas productivas y redes reproductivas se reconstruyen, entonces, fundamentalmente de abajo hacia arriba y de adentro hacia afuera. Los valores de

la cooperación, del respeto a la diversidad, de la complementariedad y de la solidaridad pasan a prevalecer sobre el de la competencia y el del egocentrismo. Un mundo del trabajo emancipado, de las necesidades de cada uno y de todos siendo continuamente satisfechas por cada uno y por todos, pasa a ser posible. La relación con la Naturaleza deja de ser marcada por la espoliación irracional y por la distribución, sustituidas por el conocimiento y respeto de los equilibrios ecológicos y por la responsabilidad intergeneracional. El Estado y el sistema mundial interestatal pasan a estar subordinados a sociedades organizadas y conscientes de sus derechos y deberes - se transforman, finalmente, en Estado y sistema político mundial democráticos, dedicados a la sublime tarea de ordenar la diversidad y velar por el bienestar y felicidad de toda la colectividad. En tal orden de cosas, es posible visualizar la paz, no ya como una abstracción, y si como fruto de la justicia y de la fraternidad entre los ciudadanos y entre los pueblos.

Propuestas para debatir

- Elaborar el concepto de eficiencia social, consolidando indicadores no monetarios complementarios al PBI, a fin de tomar en cuenta la diversidad de





las formas de actividades económicas y de riqueza producida, así como de los efectos sociales y ambientales de la actividad económica.

- Elaborar el concepto y los indicadores operativos de necesidad y satisfacción de las necesidades, del sistema de necesidades y de criterios y mecanismos de legitimación de las pretensiones de satisfacción de las necesidades particulares.

- Elaborar los conceptos de público y privado en la transición que estamos viviendo.

- Por razones políticas, en lugar de buscar un consenso nominalista, tratando como sinónimos diferentes denominaciones, explicitar y diferenciar en profundidad las diversas denominaciones y propuestas de acción que coexisten en un amplio espectro de iniciativas con sentido popular y democrático, y que sólo pueden converger en una estrategia compartida, se reconocen en sus diferencias y se acuerdan prácticamente “modelos”, códigos o principios básicos de acción conjunta.

- Construir instrumentos metodológicos para medir, evaluar y valorar las especificidades de las

empresas de la economía social y solidaria, relevando las finalidades sociales y ambientales de su actividad, su aptitud para utilizar recursos con prudencia y sabiduría, su cuidado con los riesgos, su funcionamiento democrático y participativo, la dimensión no monetaria de la participación de voluntarios y usuarios en sus actividades, su conciencia ciudadana en relación al uso de fondos públicos y al seguimiento activo de las instituciones gubernamentales.

- Consumo ético, finanzas solidarias, comercio justo de bienes y servicios, agricultura sustentable, producción asociativa, comercio equitativo y solidario, gestión participativa del hábitat urbano, diálogos interculturales, sistemas de trueque solidario, son algunos de los intentos concretos de responder colectiva y creativamente a las necesidades creadas por la globalización neoliberal. Analizar, sistematizar y divulgar las lecciones de estas prácticas de Economía Solidaria y promover su interacción y articulación en redes, con vistas a construir una alternativa al actual modelo de desarrollo.

- Reconsiderar la cooperación internacional a partir del paradigma de la solidaridad Sur-Sur, Norte-

Sur, Oriente-Occidente, consumidores-productores, trabajadores-emprendedores, en lugar de la mera ayuda financiera o técnica.

- Introducir criterios éticos en la actividad económica, relacionados a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de los ciudadanos y de la nación. Adoptar códigos de conducta que garanticen la justa implementación de aquellos criterios en la práctica de los emprendimientos, sean estos sociales, privados o públicos. Estudiar y comparar las diversas formas de expresión y de efectivización de esos criterios en las diversas culturas y marco jurídico-normativo.

- Consolidar y difundir las prácticas exitosas, sustituyendo los intentos de modelización y transplante por procesos de aprendizaje colectivo de lecciones adecuadas a cada cultura y situación histórica concreta, útiles para construir sistemas orgánicos de consumo, producción y distribución sustentables entre los diferentes componentes de la Economía Solidaria en el plano local, nacional e internacional.

- Desarrollar espacios e instrumentos para la articulación territorial entre los diversos compo-

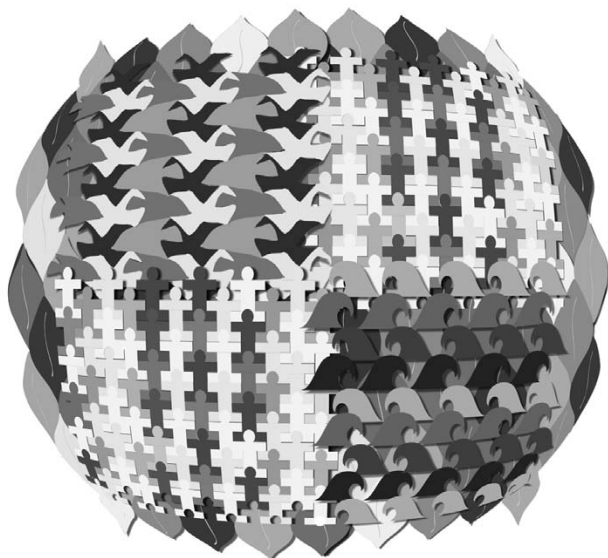
nentes de la Economía Solidaria, de modo que las acciones sean complementarias y fortalezcan las unidades económicas autogestionarias.

- Articular las diferentes formas y sectores de la Economía Popular, del ámbito local al global, construyendo y reforzando las redes de colaboración solidaria que facilitan la interacción de los diversos actores a fin de que se vean unos a otros como actores colectivos, que participan del desarrollo socioeconómico de territorios específicos, y como actores de la transformación social.

- Desarrollar una visión del sistema socio-económico compuesta por la Economía Capitalista, la Economía Pública y la Economía del Trabajo - esta última con un fuerte núcleo-guía de Economía Solidaria - analizando las contraindicaciones y relaciones dialécticas entre ellas, a partir de la perspectiva de un largo proceso de transición tendiente a otro sistema social post-capitalista.

- Crear nuevas formas de contrato y de financiamiento entre la Economía Solidaria y los poderes públicos, incluyendo mecanismos innovadores para recompensar el trabajo hoy no remunerado.

- Ejercer presión sobre las instituciones multilaterales y continentales (ONU, FMI, Banco Mundial, OMC, OIT, etc.) para que integren la Economía Solidaria como un componente indispensable de un desarrollo social y humano sustentable y multidimensional. Establecer un grupo de presión sobre esas instituciones, en particular el PNUD, para que su metodología y sus indicadores de desarrollo humano incorporen el grado de asociación y de soli-



dad de los emprendimientos y de las relaciones sociales de producción.

- Promover el desarrollo de programas públicos orientados a la economía familiar, que incluyan las dimensiones de la solidaridad, del género y de la clase y su integración en sistemas de producción y reproducción autónoma del asistencialismo clientelista.

- Promover la defensa, extensión y transformación del sistema público de educación, investigación y generación de tecnología, que debe desarrollar efectivamente las capacidades y disposiciones para la economía solidaria y la participación democrática.

- Utilizar estrategias de comunicación e información capaces de hacer conocer y valorar la Economía Solidaria.

- Recuperar la historia de los lugares, regiones y naciones, fortaleciendo sus raíces de identidad encubiertas por la colonización y por el capitalismo, sobre todo en relación a valores y formas de vida comunitaria y social preexistentes, superiores a la mercantilización capitalista y al individualismo extremo.

La Economía Solidaria es un movimiento de alcance global que nació entre los oprimidos y los viejos y nuevos excluidos, aquellos cuyo trabajo no es valorado por el mercado capitalista, sin acceso al capital, a las tecnologías o al crédito. Es de estos y de los activistas y promotores de la economía solidaria que emergen la aspiración y el deseo de un nuevo paradigma de organización de la economía y de la sociedad. Reconociendo el potencial transformador de la Economía Solidaria, invitamos a todas las trabajadoras y trabajadores del mundo a debatir este proyecto estratégico en el Foro Social Mundial 2002 y a aliarse con el fin de hacerlo avanzar en la práctica.

Este texto aprovecha las contribuciones de los siguientes documentos:

- “Texto Base para la Economía Solidaria - Foro Social Mundial 2002”.
- “Construyendo la Socioeconomía Solidaria del Espacio Local al Global”, PACS, Serie Semenario Socioeconomía, n. 1, Rio de Janeiro, 1998.
- “Construyendo la Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria”, PACS, Serie Sembrando Socioeconomía, n. 4, Rio de Janeiro, 2000.
- “La Nueva Economía: Transformaciones en el

Mundo del Trabajo y su Futuro”, Marcos Arruda, 2001, PACS, Rio de Janeiro

- Cantera Economía Solidaria del PSES - Polo de Socioeconomía Solidaria, “Cuaderno de Propuestas”, Alianza por um Mundo Responsable, Plural y Solidario, Asamblea Mundial de Lille, diciembre 2001.

- “Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa”, José Luis Coraggio, 2001, presentación en el II Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad, Québec, 9-12 octubre 2001 (<http://www.fronesis.org/jlc/QuebecJLC.doc>)

iniciando ... continuando ... reflexiones, debates, sueños, utopías y estrategias colectivas ...

Carola Reintjes

¿Por qué tenemos este espacio - tan generoso - de la Economía Solidaria en el FSM 2002?

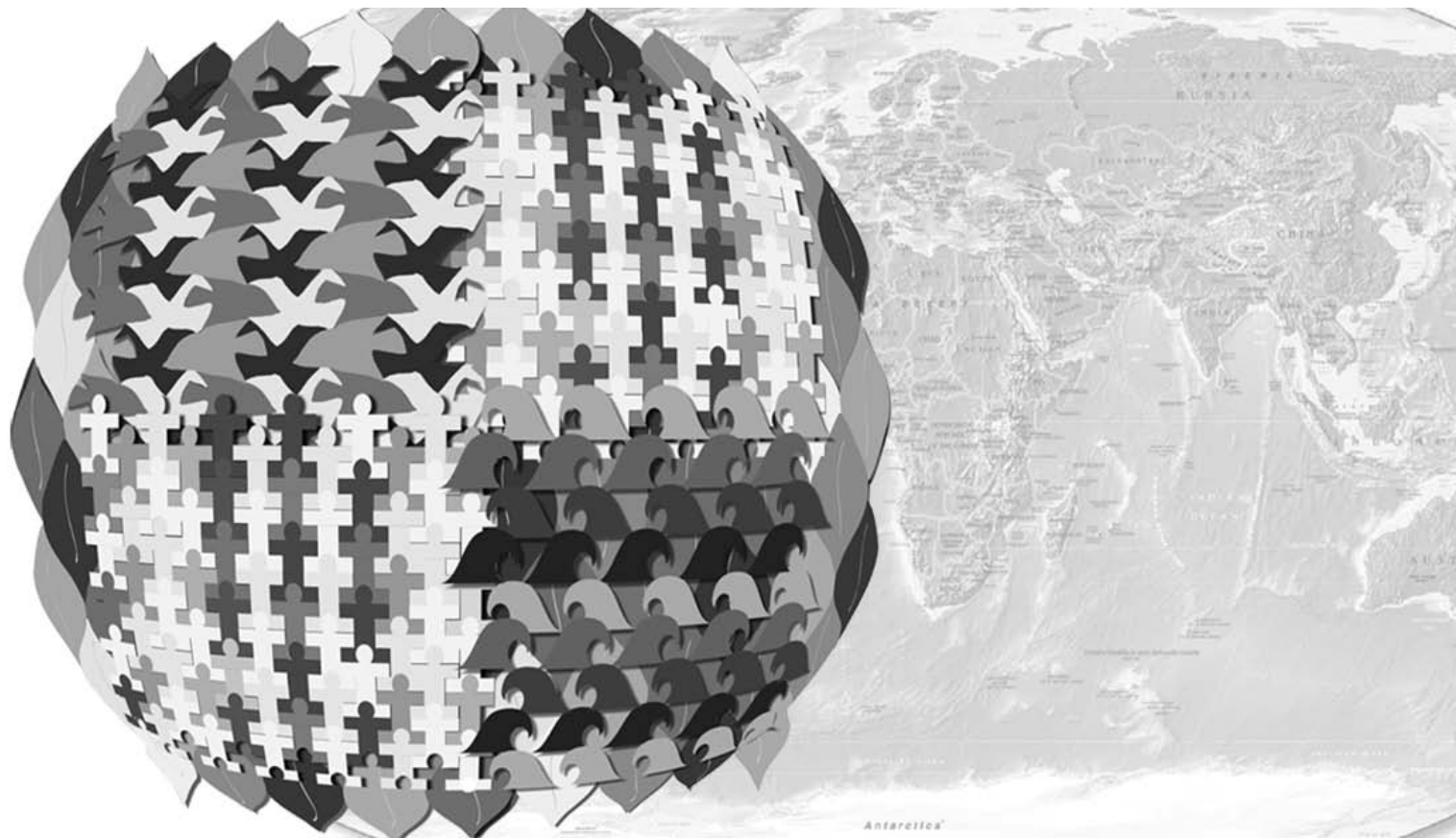
La Carta de Principios del Foro Social Mundial nos dice en el punto 14:

“Como espacio de articulación, el Foro Social Mundial busca fortalecer y crear nuevas articulaciones nacionales e internacionales entre entidades y movimientos de la sociedad civil, que aumenten, tanto en la esfera de la vida pública como de la vida privada, la capacidad de resistencia social al proceso de deshumanización que el mundo está viviendo

y refuercen las iniciativas humanizadoras en curso por la acción de esos movimientos y entidades.

¿En qué consiste la Economía Solidaria?

Consiste en producir con criterios medioambientales y sociales, organizar a las iniciativas sociales y empresariales, y a sus trabajadores en entes autogestionados, producir, gestionar, comercializar y consumir con criterios éticos, depositar el ahorro en sistemas financieros basados en solidaridad, consumir productos ecológicos o de Comercio Justo,





usar dinero social o moneda local, o tejer redes de trueque solidario, de desarrollo local, o de servicios de proximidad, educativos o culturales.

Todas estas manifestaciones, estas humildes gestiones y pequeños gestos diarios, pero grandes compromisos, contribuyen en el día a día a construir otra globalización. Esta implicación diaria y comprometida es tan importante como las múltiples formas de manifestarse contra la globalización económica.

Postulados:

- La Economía Solidaria no es un sueño, sino son iniciativas tangibles, en el Sur y en el Norte.
- La Economía Solidaria puede empoderar al productor y al consumidor.
- La Economía Solidaria se diferencia y distancia claramente de la Economía de Mercado o Economía centralizada, en su grado de participación y reciprocidad entre las personas, y entre la producción y el consumo de bienes y servicios.
- La Economía Solidaria no es un (tercer) sector para luchar contra pobreza y exclusión social
- La Economía Solidaria puede ser una alternativa a

la ampliación de mercados y servicios.

- La Economía Solidaria - en su dimensión internacional - puede fomentar nuevas regulaciones internacionales, mejorar los servicios públicos y democratizar los estados.
- La Economía Solidaria puede contribuir a reforzar lazos sociales y económicos, y democratizar la esfera económica, y a través de ella, la sociedad en general.

Para definir los elementos diferenciales, objetivos y estrategias de la Economía Solidaria debemos disponer de un análisis nítido del contexto socioeconómico, la globalización económica con su fondo mercantilista, y de una visión colectiva de esta utopía vivida llamada Economía Solidaria.

Si hiciéramos una ronda de preguntas en este momento, nos daríamos cuenta que estamos lejos de disponer de esta visión y misión colectiva, estamos lejos de una conceptualización consensuada, lejos de estrategias conjuntas y de líneas de acción coordinadas. Ello es lógico, teniendo en cuenta que estamos en unos inicios incipientes de construcción de alternativas dentro del campo de Economía Solidaria. Y quizás nunca lleguemos a un consenso de conceptos, ideas, estrategias y acciones.

Pero ¿es importante? ¿Es imprescindible? ¿Es posible?

Este hecho no es síntoma de una debilidad. Es síntoma de nuestra “juventud” como movimiento, nuestra adolescencia como “construcción de redes”, y especialmente de nuestra escasa experiencia en coordinación internacional. Ello conlleva falta de procesos de consenso, inexperiencia sobre metodología de trabajo “en red y desde abajo”, cuestionamientos, controversias y contradicciones. En fin: un panorama diverso y complejo. Es justamente esta faceta destacable, y un buen inicio para este espacio compartido entre personas, iniciativas, redes,....

La diversidad y complejidad son riqueza. Nuestra riqueza. Es fácil de decir, pero difícil de asumir.

Pero la diversidad y complejidad une tanto como separa. ¿Podemos asumirlo? ¿Sin miedo?

La complejidad, la diversidad, es nuestra fortaleza. Es lo que realmente nos diferencia siempre y cuando la aceptemos no solamente como elemento inseparable de nuestra “utopía colectiva”, sino como su principal riqueza. Una riqueza que - a su vez - presenta mucha mayor dificultad al andar que

lo homogéneo, uniforme, el pensamiento único, y la acción que va en dirección de la corriente. Dentro de esta complejidad se ubica justamente el FSM, y el espacio - la gran oportunidad - que nos brinda a nosotras y nosotros, sujetos y actores de la Economía Solidaria. Asumiendo este desafío, múltiples redes internacionales llevan un proceso de debate colectivo que ha culminado en este espacio, y en sus documentos y reuniones preparatorios. Desde nuestra diversidad y complejidad, logramos un acercamiento consensuado sobre fundamentaciones y análisis de la Economía Solidaria. El reto durante el FSM es poder profundizar en este intercambio de análisis, con más voces implicadas, no para lograr una visión única, sino para conocer y “tocar” la diversidad de formas de acercarse - en conceptos y prácticas - a la Economía Solidaria en el día a día.. Un segundo desafío será avanzar en el intento de consensuar líneas de trabajo y acción.

El dilema de la Economía Solidaria

¿ Opción para paliar los problemas generados por la globalización neoliberal o Movimiento con vocación transformadora del modelo de sociedad y modelo económico?





Mucho camino tenemos recorrido ya en nuestro análisis que confronta las principales características de la globalización económica y los elementos diferenciales con la Economía Solidaria. A lo largo de este espacio de Economía Solidaria analizaremos con pinceladas la capacidad y calidad de respuestas de la Economía Solidaria, y nos atreveremos en estos dos días a diseñar posibles propuestas estratégicas en el marco internacional.

Argumento de la globalización económica:

La economía tradicional es el único modelo posible. La globalización económica es inevitable, y el único camino posible. La economía libre de mercado es el único modelo generador de riqueza y bienestar social.

La globalización económica es un hecho inevitable, tan inevitable como sus graves consecuencias negativas, afectando a miles de personas por todo el planeta. Como consecuencia de la globalización económica, tenemos un modelo económico globalizado que ha propiciado exclusión social y económica, degradación del tejido social, precariedad de empleo, degradación medioambiental y pérdida de calidad de vida y de valores éticos.

A lo largo de la historia, el capitalismo se ha caracterizado por su capacidad de producir riquezas, hecho siempre acompañado de una constante concentración de la riqueza y de la renta, provocando desigualdades sociales crecientes y exclusión social y económica. Su dimensión global, y el afán globalizador, contribuyen a aumentar la concentración económica/financiera y la exclusión social/cultural/económica. La supuesta riqueza que genera es un concepto de riqueza meramente cuantitativa/numérico que no tiene en cuenta parámetros sociales, medioambientales e individuales. Ello nos lleva a un análisis de la realidad social y económica desvirtuado. Al igual que el capitalismo no parte de la premisa de una solidaridad intergeneracional, el querer y deber de ser solidarios con las generaciones que vienen, entregándoles como herencia una riqueza social, cultural y medioambiental.

La economía de mercado capitalista parte de la capacidad de auto-regulación del mercado, para garantizar el bienestar social. Pero el capital tiende a concentrarse, para maximizar el lucro. El capital ni parte de las necesidades básicas, ni entiende de derechos humanos básicos, sino reconoce solamente la demanda efectiva, el poder adquisitivo. Este

hecho desvirtúa a la economía profundamente, y la pone ya no al servicio del hombre - para facilitar el intercambio de bienes y servicios, sino pone la economía al servicio del capital.

La economía de mercado capitalista es una economía que también pretende sostener las dinámicas de las estructuras políticas poniendo estas al servicio de sus intereses mercantilistas vaciándolos sucesivamente de su capacidad de decisión y autonomía y confundiéndose una con la otra.

En este escenario han surgido teorías y prácticas de relaciones económicas y sociales - bajo diversas denominaciones: Economía Solidaria, Socioeconomía Solidaria, Economía Popular, Economía Ecológica, etc. La denominación es importante, pero secundaria. Lo esencial es asumir el desafío. Haciendo memoria histórica, hay eventos y lugares claves que han contribuido sobremanera a que la Economía Solidaria se haya abierto espacio en el Foro Social Mundial, y en otros foros. En esta “conquista colectiva” - bajo el peligro de omisión por olvido - queremos mencionar eventos y lugares tan claves como Porto Alegre en varias ocasiones, Lima, Santa María, Córdoba, Escocia, México, París,

Québec, Lille, Ghantes, y un largo etcétera, hasta que llegemos a Dakar. Escenarios muy importantes para nuestra memoria colectiva, pero ... también secundario. Lo importante es el HOY, EL AHORA, EL MAÑANA.

Lo que sí importa, y es prioridad, es que hemos debatido, hemos trabajado, y mucho, día por día, practicando esta utopía, convirtiéndola en utopía vivida. Hoy mostramos “con orgullo” cientos de iniciativas y prácticas, que se expresan de múltiples formas. Tantas formas, como actores. Pero todas tienen en común que el eje de todas ellas es el ser humano, sujeto y finalidad de la actividad económica.

Desafío para la Economía Solidaria: Repensar el modelo de sociedad, repensar la economía

Nuestro acercamiento a la economía intenta recuperar las raíces de la economía, al servicio de las necesidades de todas las personas, evitando que dichas necesidades sean configuradas exclusivamente como demandas de mercancías por la propaganda consumista del capital o barriendo con la rica variación cultural que debe caracterizar un mundo solidario. El desafío para la Economía Solidaria es





repensar y reorientar, reconstruir la economía, reorientándola para ponerla al servicio del ser humano y de la naturaleza.

Las prácticas de la Economía Solidaria deben de ser medidas por su capacidad de propiciar la sobrevivencia y la mejoría de la calidad de vida de las personas. En este desafío coincidimos.

Nos queda pendiente la pregunta si estas prácticas tienen como fondo el afán de transformación del modelo de sociedad y modelo económico, una globalización humanizadora, de valores, bienes y servicios económicas al servicio de la persona.

Argumento de la globalización económica:
riqueza y bienestar social, empleo y trabajo

En el modelo económico neoliberal, tanto el concepto de riqueza como los indicadores de su evalu-

ación parecen reducirse al valor productivo y mercantil, sin tener en cuenta otros valores como son el valor social y medioambiental de una actividad económica.

Ello contribuye indudablemente a una escala de valores que remite a la competencia entre los actores sociales y económicos, y someten los valores medioambientales al servicio de la producción económica y de parámetros meramente utilitaristas y mercantilistas.

Desafío para la Economía Solidaria
repensar y reconstruir conceptos: riqueza, bienestar, trabajo, empleo

La Economía Solidaria coloca a la persona - individual y social - en el centro de la economía, como protagonistas y beneficiarios de la misma. Ello nos obliga a repensar conceptos: La riqueza y el supuesto bienestar social son conceptos a repensar, con un análisis pormenorizado e individualizado sobre la capacidad o

incapacidad de un modelo de sociedad y modelo económico de generar riqueza y bienestar social e individual. También tenemos que enfrentar el desafío de crear un equilibrio entre la actividad económica/social y su dimensión medioambiental, asumiendo la dualidad de los valores - medioambientales y sociales /individuales - como elementos que aportan la dimensión integral de la Economía Solidaria.

El medio ambiente y la persona no son recursos sino valores supremos con derechos. Especial importancia tiene la diversidad de las personas, en su dimensión cultural, de raza, religión, o género y el derecho al respeto de esta diversidad. La lectura de la diversidad como valor, y no como obstáculo en el afán globalizador.

**Otro mundo es posible – Otro mundo está
construyéndose La Economía Solidaria contribuye
a la construcción de otro mundo**

**Economía Solidaria:
actividades económicas con utilidad social**

El abanico de sectores en los que actúa habitualmente la Economía Solidaria es extenso. El elemento en común es la búsqueda y realización de actividades

económicas de alto componente social, medioambiental y solidario. La lista de las actividades es diversa, y amplia. Diferentes realidades y redes sectoriales constituyen una parte importante de su volumen, y representan a su vez su cara más conocida: consumo ético, finanzas solidarias, comercio justo de bienes y servicios, agricultura sustentable, producción asociada, comercio equitativo y solidario, desarrollo local, desarrollo rural, gestión participante en el hábitat urbano, diálogos interculturales, sistemas de trueques solidarios y de moneda local, son algunas de las tentativas concretas de respuesta colectiva y creativa a la búsqueda de un mundo viable por respetar equilibrios fundamentales de la vida y más solidario y de formas socialmente eficientes de superar las carencias acentuadas por la globalización neoliberal.

Aspectos diferenciales de la Economía Solidaria

Varios aspectos tienden a diferenciar las experiencias, en lo que se refiere a su propia relación con el modelo y modo de producción dominante. A continuación se mencionan los aspectos más relevantes. Esta selección deja, sin lugar a duda, un interesante marco para un debate colectivo a lo largo del FSM.

La autonomía

La organización de la Economía Solidaria exige que se respete la autonomía de los emprendimientos, sin la tutela de estados centralizadores y lejos de las prácticas cooperativas burocratizadas.

La auto-gestión

Concepto referente a la forma de organización y el modo de gestión. Estamos ante modelos organizativos caracterizados por la auto-gestión o / y la gestión colectiva, desde la independencia, autonomía y co-responsabilidad, y desde el respeto cultural e individual.

La utilidad social, cultural, medioambiental

El servicio o producto generado contribuye en mayor o menor medida a la riqueza (o: en su defecto: reconstrucción/recuperación) social/individual o medioambiental.

Ver las actividades sectoriales, y el alcance de la Economía Solidaria.

La propiedad social

La negociación de la explotación del trabajo humano por medio de la apropiación privada de los medios de producción y de los beneficios generados. La participación en la propiedad. Control social del proceso

de producción. Control social del proceso comercial y financiero.

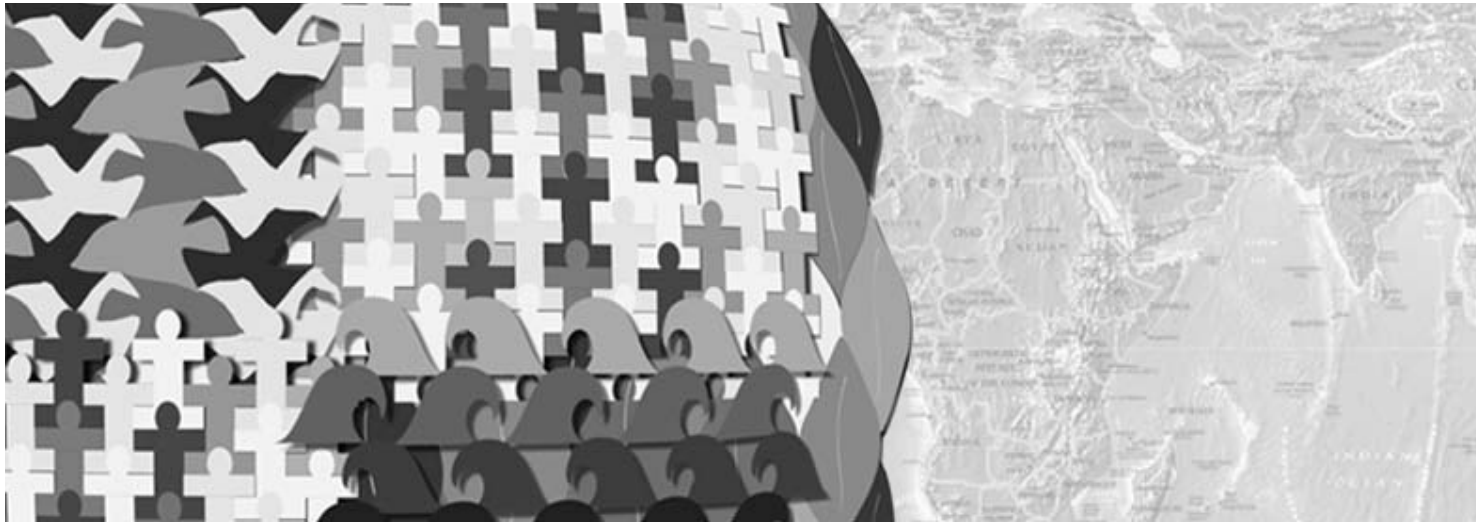
La propiedad social conlleva como otra cara de la misma moneda la participación social, y esta se manifiesta en la participación de la sociedad civil en los procesos y en las dinámicas económicas, dentro de su marco preferencial de referencia, el territorio.

La territorialidad, el arraigo en el territorio

Para recuperar el control sobre los procesos económicos y garantizar un bienestar social e individual generalizado es preciso reordenar la economía desde la dimensión local y territorial, reforzando la economía local el intercambio económico/social de proximidad/cercanía. La economía local - contrario a la economía globalizadora - es integradora, y actúa arraigada en su entorno más inmediato, teniendo la territorialidad y el desarrollo local como marco preferente de actuación. El enfoque local y territorial es garante imprescindible de mejora real de nivel de vida, y de respeto a la idiosincrasia y diversidad cultural, social e individual.

La democracia

Los procesos se construyen desde abajo para arriba. Desde lo local hacia la dimensión nacional, con-



tinental e internacional. El principio básico de voz y voto es básico. Aunque pueden darse múltiples formas, el principio democrático básico - una persona un voto - tiene a respetarse.

La participación

Criterio referente al modelo organizativo, y proceso de canalización y toma de decisiones. La gestión colectiva o/y democrática del emprendimiento implica a todos los trabajadores / socios. La participación

no está vinculada al capital. La información y el proceso de toma de decisiones tienen cauces y mecanismos fluidos y transparentes, al alcance de todos los actores y beneficiarios.

El lucro

El afán de lucro no debe confundirse con el afán de beneficio. La Economía Solidaria pretende y precisa viabilidad económica mediante la auto sustentación por sus propios rendimientos y la generación

de excedentes para reinvertirlos en su consolidación y ampliación en la iniciativa empresarial o para producir bienes públicos para su comunidad. Hecho muy distinto de “entidades lucrativas”, donde lucro es equivalente al reparto de dividendos. La Economía Solidaria es actividad económica sin ánimo de lucro, en el sentido legal: sin reparto de dividendos.

La cooperación y solidaridad

La Economía Solidaria se compromete a una actividad económica no basada en la competitividad entre los propios agentes de la misma. Se buscan vínculos y mecanismos de cooperación y solidaridad, dentro del campo propio, y con otros sectores sociales. Ello implica el compromiso a la coordinación local, nacional, continental e internacional por el bien de la Economía Solidaria.

Por último, pero de suma importancia...

La Economía Solidaria como modelo alternativo post-capitalista: modelo innovador de sociedad y modelo económico

Volvemos a la pregunta del principio: ¿la Economía Solidaria está orientada a paliar los efectos de la globalización neoliberal y mitigar los problemas

sociales causados, o tiene vocación de transformación del modelo de sociedad? ¿Asumimos el desafío de constituir el fundamento de una globalización humanizadora preocupada por una organización social y económica justa y por la satisfacción de las necesidades básicas de todos los ciudadanos de la Tierra?

Los defensores de la primera posición consideran que la Economía Solidaria, la Economía Social, el Tercer Sector, la economía cooperativa, o popular solidaria, es un proyecto que se restringe a las personas excluidas del mercado de trabajo capitalista. "El cooperativismo tiene el objetivo de mitigar los efectos negativos de la economía dominante y no se contrapone a ella", estas fueron las palabras de un líder del cooperativismo oficial internacional.

Los defensores de la segunda opción están convencidos de que la propuesta de la Economía Solidaria tiene un enorme potencial transformador, capaz de repensar y reconstruir un modelo de sociedad y de economía, un modelo innovador en el ámbito local, nacional y global -substrato de un nuevo paradigma de valores, de relaciones y de praxis educativa, cultural e interpersonal que está dirigido a todas y todos, incluidos o excluidos en el sistema capitalista.



En este modelo se repiensa y reconstruye la organización de las cadenas productivas, comerciales y financieras, al servicio de las necesidades básicas de las personas, especialmente de los más desfavorecidos, y de la naturaleza. Una reconstrucción de abajo para arriba y de dentro para fuera. El capital pasará a subordinarse a intereses de índole social, medioambiental y solidario. El poder político se verá subordinado a una reorganización social, que garantiza el empoderamiento de ciudadanas y ciudadanos, y el bienestar social y personal. La economía estará subordinada al supremo interés social y personal, con una revalorización del trabajo, con nuevos parámetros de autonomía, emancipación y auto-gestión.

Una reconstrucción basada en un horizonte utópico, en metas pragmáticas, y en metodologías sencillas. Basada en valores: la diversidad, la complejidad, la cooperación y la solidaridad.

Propuestas para el debate

Entendemos que el desafío es grande, es gigante. Entendemos que para su realización necesitaremos reflexión, pensamiento estratégico, planes de trabajo, compromisos, metodología, y - lamentablemente

- mucho, mucho tiempo y recursos. Iremos “sin prisa, pero sin pausa, hasta lograr un marco de actuación consensuado con una metodología adaptada a nuestras necesidades y posibilidades.

Las preguntas se pueden resumir en un desafío grande:

Conocer la Economía Solidaria, conocer a sus principales actores y beneficiarios, disponer de datos y respuestas frente a la economía tradicional, a administraciones públicas y movimientos sociales, y pensar fórmulas y estrategias para articular el movimiento de Economía Solidaria. En esta línea nos atrevemos a lanzar posibles propuestas, para su debate colectivo.

Propuesta de líneas y herramientas de trabajo

• **Herramientas que faciliten la consolidación y coordinación de/entre los actores:**

a. Memoria cronológica de la última década la Economía Solidaria, calendario de eventos claves, sin pretender ninguna “memoria universal o histórica”, ya que la Economía Solidaria data de siglos.

b. Mapa de Economía Solidaria.

c. Base de datos colectiva.

d. Consolidar prácticas exitosas, e incorporar

nuevas, en el campo de intercambio de servicios y bienes solidarios ordenado en el ámbito internacional (portal, comercialización).

e. Estrategias bi/o multilateral entre los agentes y sectores, con especial atención a la financiación solidaria.

f. Acuerdos bilaterales o multilaterales con los poderes públicos/políticos.

• **Herramientas que faciliten un proceso de consensuación de conceptos y marco ético:**

a. Debates internacionales sobre criterios éticos, y elementos diferenciales de la Economía Solidaria.

b. Profundización del debate y consensuación internacional sobre criterios éticos y códigos de conducta empresariales.

c. Debates internacionales sobre conceptos (empleo, trabajo).

d. Debates y metodología internacional sobre indicadores innovadores de evaluación (indicadores riqueza, trabajo, calidad y cantidad de trabajo/empleo).

• **Herramientas y alianzas que faciliten la articulación, proyección externa y la implantación social/económica, como agente de transformación:**

a. Recopilación y publicación de datos y estudios



nacionales (redes) o sectoriales (financiación solidaria, comercio justo, moneda local, etc.): datos, realidades, impacto.

b. Repensar la cooperación internacional, a partir del paradigma de la solidaridad Sur-Sur, Norte-Sur, consumidores-productores, trabajadores-emprendedores, substituyendo a la lógica de mera transferencia financiera o técnica.

c. Alianzas estratégicas con movimientos sociales (para reconstrucción de cooperación internacional, anti-globalización, lobbying político (p.e., Tasa Tobin) a instituciones multilaterales (ONU, FMI, BM, OMC, OIT, etc.) para que se integren a la Economía Solidaria como un componente indispensable para un desarrollo social y humano sustentable y multidimensional.

d. Alianzas estratégicas con el sector académico y otras entes de investigación, para profundizar en la investigación sobre las temáticas expuestas (p.e., PSES - Polo de Socioeconomía Solidaria).

e. Experiencias compartidas con el poder político (p.e., presupuestos participativos, etc.), y Acuerdos bi/o multilaterales con los poderes públicos/políticos, fomentando vías de legislaciones específicas sobre Economía Solidaria, o colaboraciones estructurales/puntuales.

f. Propiciar alianzas estratégicas entre las diversas

formas de organizar la economía que ponen a la realización plena de las personas y no al lucro en el centro de su interés.

g. Diálogos y colaboración mutua con la Economía Social, el cooperativismo, el Tercer Sector, para converger en el marco ético o la línea de trabajo específicos de la Economía Solidaria.

• **Herramientas y alianzas que faciliten la articulación nacional / continental e internacional:**

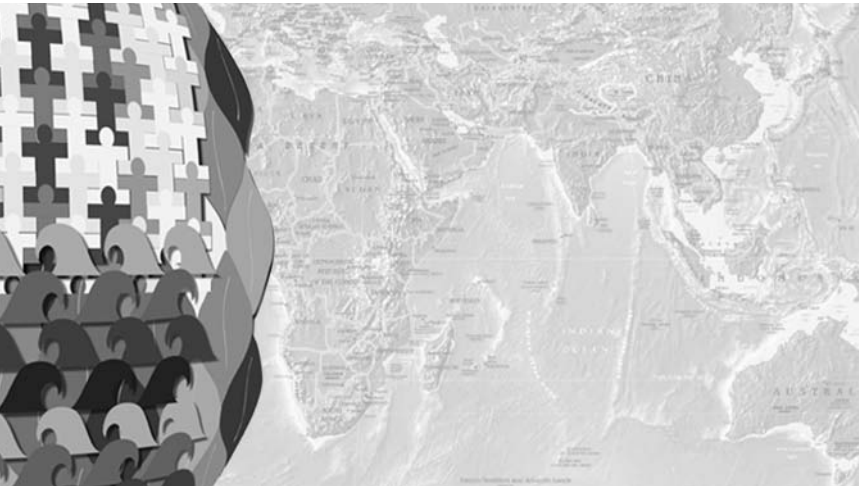
a. Buscar fórmulas para profundizar el trabajo en red, y entre redes, e iniciar una coordinación internacional horizontal y operativa (retomando los debates de Québec). Hacer confluir experiencias valiosas.

b. Articular las diferentes formas y sectores de la Economía Solidaria, desde el nivel local al global, construyendo y reforzando las redes de colaboración solidarias, que facilitan la interacción de los diversos actores, y fomenten un espíritu de “actores ” de la construcción colectiva.

Asumiendo estos “menudos” desafíos, surgen varias preguntas:

• ¿Qué modelo de sociedad y modelo económica queremos repensar y reconstruir?





- ¿Cuáles son los elementos diferenciales de la Economía Solidaria?
- ¿Cuáles son sus principales campos de actuación?
- ¿Qué alcance tiene la Economía Solidaria?
- ¿Entendemos lo mismo bajo conceptos como “modelo de sociedad, trabajo, empleo, lucro”
- ¿Cómo podemos reforzar las prácticas, y prestar apoyo mutuo de forma ordenada?
- ¿Cómo podemos interrelacionar los sectores y las prácticas?
- ¿Cómo podemos evaluar nuestras prácticas, qué códigos, qué criterios, qué indicadores?
- ¿Cómo podemos proyectar la riqueza de nuestras experiencias hacia la sociedad?
- ¿Cómo coordinar las experiencias y redes, en el ámbito local, nacional, continental e internacional?

En toda nuestra acción y construcción colectiva debemos cuidar aspectos fundamentales y transversales:

... paciencia, saber esperar, grandes utopías necesitan “grandes tiempos”, el ritmo debe ser pausado, los pasos firmes.

... desde abajo para arriba, desde la persona hacia la entidad, desde lo local hacia lo internacional.

... desde estructuras horizontales, transparentes

y, más que participativas, colectivas.

... lo local es la base, la dimensión internacional es la visión complementaria, pero imprescindible.

... importa más, y tanto más, el contenido que la forma, pequeñas realidades más que grandes estructuras/ aparatos.

... hechos son más importantes que palabras, lentos procesos de consenso más que manifiestos

... pensamiento estratégico es imprescindible, debemos guardar momentos, y encuentros y asambleas para esta labor.

...grandes metas requieren grandes esfuerzos, seguro que vamos a tener que currar y sudar mucho antes de lograr “La Internacional de la Economía Solidaria”, pero...

Asumiendo este desafío, surgen, o nos siguen acompañando, GRANDES preguntas:

- ¿Qué modelo de sociedad y modelo económica queremos repensar y reconstruir?
- ¿Cuáles son los elementos diferenciales de la Economía Solidaria?
- ¿Cuáles son sus principales campos de actuación?
- ¿Qué alcance tiene la Economía Solidaria?
- ¿Somos “parche”, entes instrumentalizadas, y

útiles para intereses políticos, económicos o sociales no confesados, o somos los verdaderos protagonistas de un modelo alternativo?

- ¿Qué relación queremos establecer con el Estado y con la política?
- ¿Qué relación de cooperación, intercambio, competencia o confrontación establecemos con (a) las demás formas de sobrevivencia o de actividad económica de los trabajadores que no asumen los mismos valores, (b) la economía capitalista y (c) la economía pública?
- ¿Entendemos lo mismo bajo conceptos como “modelo de sociedad, trabajo, empleo, lucro?
- ¿Con que criterios éticos nos movemos, y con qué indicadores nos medimos?
- ¿Qué mecanismos de control de prácticas tenemos para actores que utilizan el discurso de la solidaridad para legitimar intereses particulares no confesables
- ¿Cómo podemos reforzar las prácticas, y prestar apoyo mutuo de forma ordenada?
- ¿Cómo podemos interrelacionar los sectores y las prácticas?
- ¿Cómo podemos evaluar nuestras prácticas, qué códigos, qué criterios, qué indicadores?
- ¿Cómo podemos proyectar la riqueza de nuestras experiencias hacia la sociedad?



- ¿Cómo coordinar las experiencias y redes, en el ámbito local, nacional, continental e internacional?

Las preguntas están allí. Pero aquí y hoy quisiéramos compartir - y, por que no - celebrar con vosotras y vosotros los logros alcanzados en este campo. Y quisiéramos invitaros a participar en esta aventura de la Economía Solidaria.

La Economía Solidaria es un movimiento de alcance global que nació entre los oprimidos y los viejos y nuevos excluidos, aquellos cuyo trabajo no es valorizado por el mercado capitalista, sin acceso al capital, a las tecnologías y al crédito. La inspiración y el deseo de un nuevo paradigma de organización de la economía y de la sociedad emanan de ellos. Reconociendo el potencial transformador de la Economía Solidaria, convidamos a todas las trabajadoras y todos los trabajadores del mundo para debatir este proyecto estratégico en el Forum Social Mundial 2002 y para aliarse con el fin de hacerlo avanzar en la propia práctica.

Queremos - como horizonte inmediato - CONSOLIDAR LAS REDES DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y FORTALECER LAS ALIANZAS Sur-Norte

La capacidad de la Economía Solidaria para hacer fuerza como modelo de desarrollo alternativo al modelo neoliberal depende mucho del fortalecimiento de sus redes y de las alianzas estratégicas con el mundo político y económico que nos rodea, y con los movimientos de la sociedad civil que definden la ideas de que otra globalización es posible.

Ello se basa en:

a. La estructuración de redes locales, nacionales y continentales que debe continuar para fortalecer la visibilidad, la legitimidad y la cooperación de los protagonistas de la Economía Solidaria.

b. La estructuración de alianzas bien definidas con el entorno político y económico inmediato, y - más importante - con los movimientos sociales y la sociedad civil emergente, la coyuntura se presta a un diálogo y a alianzas estratégicas.

c. Una cooperación económica y solidaria Sur-Norte, sin cargas “interesadas” de eurocentrismo o de centro-periferia. Las vías posibles son la financiación solidaria, el comercio justo, trueque y moneda local, y un largo etcétera para demostrar que se pueden solidarizar los intercambios de servicios y bienes, y la cooperación económica y social, Sur-Norte, Este-Oeste.

Otro mundo es posible. Y tanto, si este foro es el mejor ejemplo de ello. Y la construcción de nuestras pequeñas y grandes realidades debe llenarnos de orgullo. Es nuestra manera de contribuir- de forma constructiva - a otro modelo transformador de sociedad y economía.

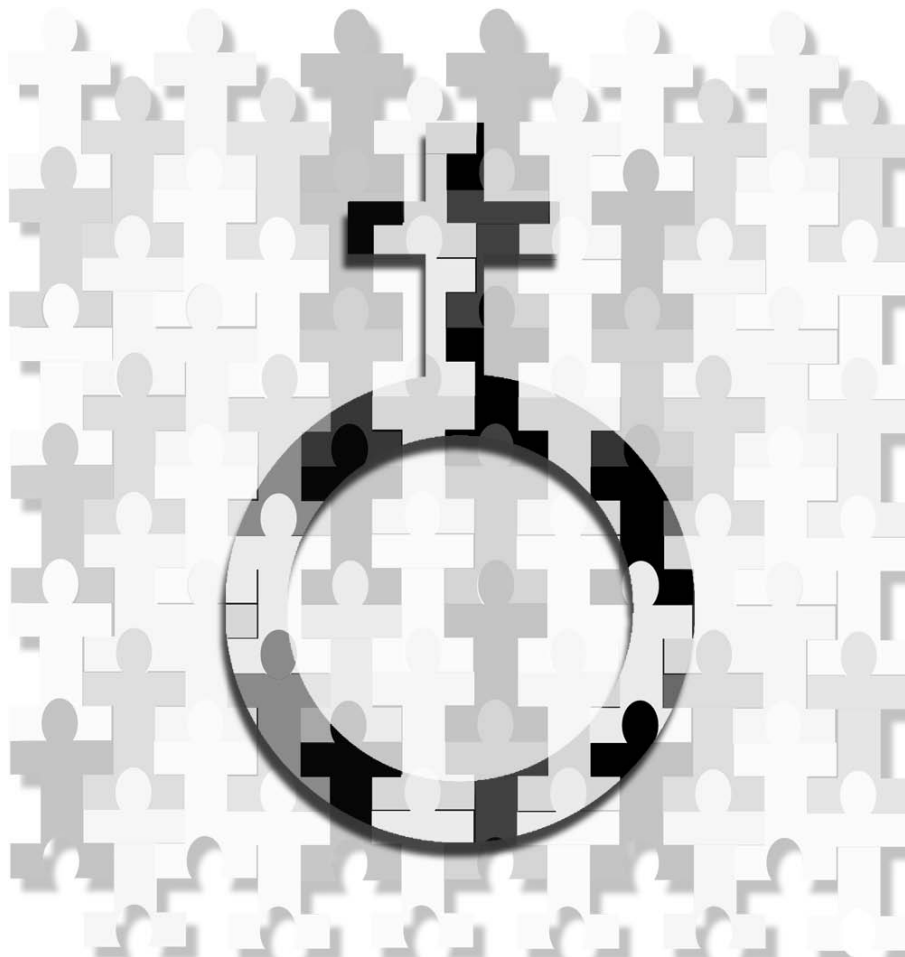
Naciendo entre los excluidos de los Estados de bienestar material, sin acceso a tecnologías y formas de financiación, la Economía Solidaria revela potencial para ser un paradigma de otra globalización, que demuestra que “Otro mundo es posible”. A la vez que reconocemos toda esta capacidad de proposición de la Economía Solidaria, entendemos que es necesario aunar esfuerzos y líneas de actuación conjuntas para hacer avanzar este proyecto en el marco del Foro Social Mundial 2002.

En el nombre y por encargo de las redes de puxai-adores/animadores del espacio de Economía Solidaria en el FSM Coalición Rural, (Colacot), GESQ, GRESP, IRES, PSES, RBSES, REAS, Red de Trueque Solidario.

Este texto aprovecha contribuciones de diferentes documentos:

“Texto Base para a Economía Solidária - Fórum Social Mundial 2002”, publicaciones de PACS y PSES, y comentarios de J.L.Corragio, IRES, PACS, REAS.

Carola Reintjes - Licenciada en Ciencias Políticas y Filología inglesa e hispana. Trabajo en cooperación internacional y comercio justo desde 1987. Coordinadora de IDEAS, organización de Comercio Justo. Responsable de las relaciones internacionales.



El Género en los derechos económicos

Rosa Guillén

La actual organización social perjudica a las mujeres

La organización social y económica imperante reposa en la separación de hombres y mujeres, a cada uno de los cuales les asigna roles y funciones; deberes y derechos diferenciados y jerarquizados, en perjuicio de las mujeres. Por esta organización social, las mujeres son oprimidas, excluidas y discriminadas. Existe una relación directa entre el ordenamiento económico y la situación subordinada de la mujer en la sociedad.

La economía política, en su desarrollo, ha separado dos esferas económicas, que coexisten en la vida real. Por un lado, la producción de bienes y servicios, a los que les asigna valor de uso y de cambio, que producen ganancias, etc. Esta esfera está, generalmente, reservada a los hombres. De otro lado, la producción, desarrollo, cuidado y sostenimiento de las capacidades humanas, incluida la fuerza de trabajo, a las que se les asigna valor intrínseco. Esta esfera se le ha asignado, generalmente, a las mujeres.

El sistema económico imperante se encuentra sesgado a la producción de bienes y servicios proveídos a través del mercado o el Estado. Sólo reconoce la producción de bienes y el trabajo es visto sólo como un factor productivo. Su lógica reduce la esfera de la reproducción al servicio de la producción de bienes, es decir, la hace sólo funcional a la productividad. No entiende que la organización social y los avances o atrasos en este ámbito influyen directamente en la producción de bienes y es afectada directamente por la forma cómo se organiza la sociedad para la producción de bienes.

Las políticas macroeconómicas que se basan en la división de las dos esferas, asumen implícitamente que las tareas de reproducción y mantenimiento de los recursos humanos deben continuar realizándose de manera no remunerada a fin de compensar las deficiencias de recursos materiales y financieros necesarios para el desarrollo del proceso económico productivo.

Consecuencias de esta División

1. Desvalorización del trabajo reproductivo

Como consecuencia de esta organización social, desde hace varios siglos se le asigna a las mujeres la responsabilidad del desarrollo, cuidado y sostenimiento de las capacidades humanas, relegándolas al ámbito doméstico y privado. Privado en el sentido de responsabilidad individual o familiar.

Para la economía de la mercancía, el desarrollo de las capacidades humanas, socialmente asignado a escala familiar y, más precisamente a las mujeres, no forma parte del razonamiento de desarrollo económico. Esta visión, que excluye del análisis la importancia del factor trabajo para la reproducción del recurso humano, revela un prejuicio conceptual contra las mujeres.

Con esta lógica, las actividades realizadas por las mujeres, en el ámbito doméstico y en el comunitario, no son reconocidas como importantes y se naturalizan.

2. Mujeres responsables de los servicios sociales

El Estado de bienestar, conquistado por las luchas sociales de los y las trabajadores/as y las fuerzas democráticas, avanza al reconocimiento de su responsabilidad respecto a la provisión de servicios sociales básicos para la población en general y, particularmente, para los niños: cuidado, educación, salud, provisión social, y, en algunos casos alimentación, vivienda e ingresos mínimos (aun cuando estos funcionaron especialmente en los países del Norte y muy deficientes en el Sur). En este período, tanto el Estado como la sociedad, reconocen una responsabilidad social con su población, a la que tienen que responder.

Con el neoliberalismo, se busca organizar la sociedad, reconociendo al mercado como principal asignador y distribuidor de recursos. Se propugnan reformas desde el Estado, con la finalidad principal de reprivatizar¹ los servicios sociales y públicos, convirtiéndolos en mercancías rentables al servicio de los grandes capitales. Como complemento, se reducen los gastos sociales y presupuestos públicos.

Estos procesos de reforma del Estado diseñados como programas de ajuste estructural por el Fondo Monetario Internacional - FMI y el Banco Mundial - BM, desresponsabilizan al Estado de las que eran sus obligaciones y dificultan o imposibilitan el acceso de gran parte de la población, sobretodo de los más pobres, a estos servicios básicos.

Estos procesos, llamados de liberalización económica, tienen como consecuencia directa, el volver a responsabilizar al ámbito privado, individual, familiar, del desarrollo, provisión y sostenimiento de las capacidades humanas: cuidado y atención de niños y ancianos, alimentación de las familias, recuperación de los enfermos. Esta vez, en condiciones más desfavorables y penosas, debido a la pérdida de derechos conquistados, al incremento de la pobreza y a las mayores dificultades para conseguir ingresos. ...

Al volver a la esfera privada la responsabilidad del sostenimiento de las capacidades humanas, y debido a que la sociedad no superó la división sexual del



¹ Se acompañan estas reformas con privatizaciones de las actividades económicas productivas empresariales que reportaban ingresos al Estado.



trabajo productivo y reproductivo son, nuevamente, las mujeres las más afectadas por estas políticas. Al tornarse más difícil la satisfacción de las necesidades humanas, el trabajo de cuidado se amplía y las personas encargadas de hacerlo se empobrecen más, lo que explica la feminización de la pobreza, evidenciada en la mayor participación de las mujeres en el estrato de pobres.

Como no es posible ocultar la existencia de mayor pobreza generada por el neoliberalismo, se diseñan programas de alivio a la pobreza, focalizados en la atención a los extremadamente pobres, de carácter asistencial y clientelista. Para reducir los costos de los programas gubernamentales, se instrumentaliza el valor y las prácticas de la solidaridad al interior de los sectores populares. Nuevamente, las mujeres van a ser llamadas a “participar” de estos programas de salud comunitaria, nutrición básica, alimentación popular, educación, estimulación temprana, guarderías comunales, albergues, etc. Esta convocatoria se realiza invocando a sus “cualidades naturales de madres proveedoras”. En estos casos, esta utilización del trabajo voluntario en beneficio de la comunidad no es extendido a los sectores más desarrollados de la población con respecto a los sectores

menos favorecidos, sino un subsidio de pobres a otros pobres.

La funcionalidad y, en algunos casos, relativo éxito de muchas de estas políticas de focalización de alivio a la pobreza, se sustenta en una ampliación del trabajo de las mujeres a escala familiar o comunal, costo que resulta invisible para los diseñadores y ejecutores de políticas, por ser un trabajo no remunerado. El proclamado incremento de la eficiencia en la economía neoliberal se traduce, en la práctica, en un desplazamiento de los costos de la economía remunerada a la economía no remunerada. Se instrumentaliza la capacidad de las mujeres para construir redes familiares y sociales con otras mujeres, para satisfacer necesidades comunes de sus familias y de las otras familias.

A pesar de su importancia para la cobertura de los programas sociales focalizados desde el Estado, el trabajo de la mujer en la esfera comunal no ha sido objeto de compensación económica ni social, constituyendo un subsidio funcional a la reducción del gasto público. Si este aporte no fuera asumido por las mujeres se incrementarían los costos económicos de la producción y los riesgos de conflictos sociales,

inestabilidad. En algunos casos, el Estado intentó justificar este hecho confiriéndole a sus programas un carácter participativo, orientado a incluir a los agentes comunitarios en la ejecución, más no en la decisión de las políticas de intervención.

3. Discriminación de la mujer en la actividad productiva

En la lógica social imperante desarrollada por el capitalismo, asigna a los hombres roles vinculados a la capacidad de uso de sus potencialidades, productor de bienes y servicios. En tanto estos bienes y servicios aparecen más tangibles, el desarrollo social ha permitido su reconocimiento y valoración en la esfera económica y social, la conquista de su remuneración asociada a la negociación por condiciones de trabajo y otros derechos. A pesar de que los procesos neoliberales han recortado y pugnan por seguir recortando estos derechos, los hombres

continúan instalados como productores con derechos, en tanto trabajadores, emprendedores e inversionistas.

Por el contrario, las mujeres han sido y son consideradas como advenedizas, invitadas, recién llegadas al espacio productivo, y su trabajo utilizado sólo, y en tanto, para reportar mayores beneficios y menores costos. En la comprensión (errada) de que el hombre es el proveedor del sustento familiar, se justifican salarios más bajos para las mujeres, por considerarlos complementarios para la economía familiar². Al ingresar al mercado de trabajo, las calificaciones y aportes de las mujeres son considerados cualidades innatas de poco o ningún costo y, por ello, tienen menor valor en el mercado de trabajo, más allá del bien que produzcan³. En el conocimiento de que las mujeres asalariadas realizan dobles jornadas de trabajo debido a sus responsabilidades familiares, se presume que el tiempo y la dedicación al trabajo asalariado es menor que el de sus pares

² Existen numerosos estudios que demuestran que: a) este rol proveedor nunca fue exclusivo de los hombres; b) el abastecimiento familiar no depende sólo del ingreso monetario; y, c) en todas las sociedades existe un alto porcentaje de jefatura familiar femenina y, por ello, únicas responsables del sustento familiar.

³ Existen numerosos estudios que demuestran que, a pesar de la alta productividad de algunas ocupaciones realizadas particularmente por mujeres, éstas son remuneradas por debajo de su valor.

masculinos; por ello, las actividades que ellas realizan son sometidas a estrictos controles y programaciones, que deterioran su salud física y mental, y maltratan su dignidad y autoestima⁴.

Con los procesos de liberalización han sido las mujeres asalariadas las primeras en perder derechos laborales y sindicales. A pesar de que en las últimas décadas las mujeres han logrado mayor escolaridad y calificación profesional, sus ingresos relativos no han aumentado. Cada vez más mujeres ingresan al mercado de trabajo, pero no logran empleo, o consiguen trabajos precarios, y son la mayoría entre los subempleados. En el caso de las mujeres jóvenes, en edad reproductiva son conminadas a firmar compromisos de no embarazarse mientras dure su contrato de trabajo.

Este no reconocimiento del rol productivo de las mujeres se expresa también, en las dificultades que encuentran las mujeres para acceder y controlar los recursos productivos, como propiedad de los bienes, principalmente la tierra; capital de trabajo: finan-

ciamiento y crédito; tecnología, capacitación técnica y mercados. Ello después de haber demostrado ser eficientes administradoras, buenas pagadoras y responsables emprendedoras.

La Economía Solidaria y las mujeres

Históricamente, las mujeres han tenido una participación decisiva tanto en la integración y desarrollo de sus comunidades y sociedades, como en la resistencia a los procesos excluyentes desarrollando iniciativas creativas, eficientes y viables a bajo costo.

Son numerosas las experiencias que dan cuenta de esta iniciativas. Muchas de ellas basadas en sus conocimientos tradicionalmente femeninos, tradicionales y experiencias comunitarias, se organizan para enfrentar “modernas crisis o nuevas pobrezas”.

En unos casos, organizan los comedores populares, las cocinas comunitarias, comités de salud, guarde-

⁴Estudios de la participación de mujeres en la industria electrónica, laboratorios, confecciones y las maquilas, en general, dan cuenta de las penosas condiciones de la mujeres en la actividad productiva. Además de los tradicionales estudios sobre las condiciones de trabajo de las clásicas ocupaciones femeninas: enfermeras, maestras, obstétrices, parvularias, etc.

rías, comprar juntas, organizan juntas, organizan polladas/botanas, se asocian para conseguir terrenos, construir viviendas, dotar a su comunidad de servicios básicos (agua potable, desagüe, electricidad). Ello para sobrevivir en la pobreza y también, para aprovisionarse mutuamente de servicios que faciliten su participación laboral o consecución de ingresos.

En otros casos, organizan cooperativas de ahorro y préstamo, mutuales, microempresas y asociaciones productivas, asociaciones comerciales para sus productos. Ello, para enfrentar el desempleo y subempleo, generar sus propios empleos, conseguir ingresos, mejores oportunidades de comercialización de sus productos, bajar sus costos productivos. Estos ingresos son destinados en su totalidad a cubrir los gastos familiares.

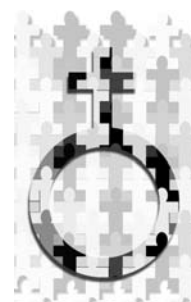
En el desarrollo de todas estas experiencias, las mujeres han aprendido a organizarse y a desarrollar su ciudadanía - reconociendo sus derechos en el espacio público y espacio privado; a enfrentar la violencia familiar y social; a reconocer sus derechos

económicos⁵. Asimismo, las organizaciones de mujeres han logrado reconocimiento en el espacio de los movimientos sociales y al derecho de integrar los espacios de concertación en el desarrollo de las políticas sociales para el alivio a la pobreza.

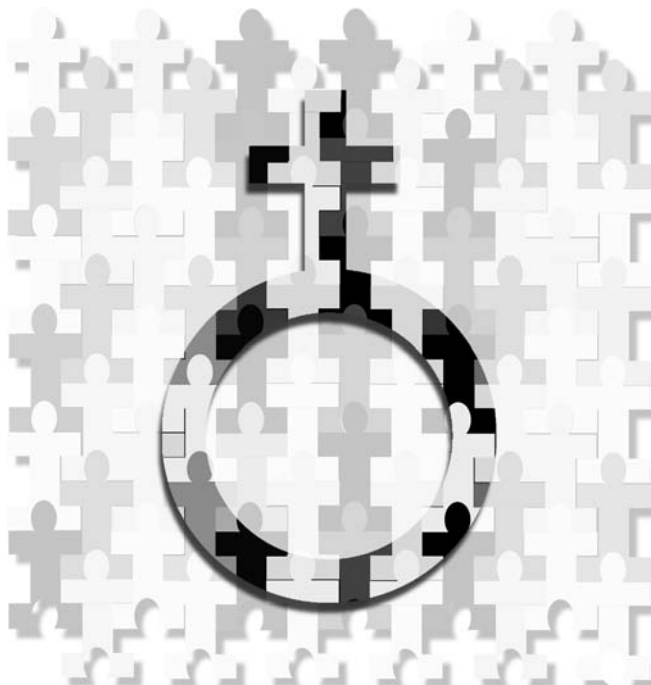
Alternativas

La reorganización de las relaciones económicas en la sociedad pasa por el reconocimiento social de la importancia de la producción de capacidades humanas, y la relativización de la esfera económica de la producción de mercancías, a fin de propender a una distribución más equilibrada entre hombres y mujeres de las labores productivas y las de atención a los requerimientos de la expansión de las capacidades de las personas. Es necesario romper la lógica de dejar la esfera de la reproducción al servicio de la producción de bienes o de hacerla sólo funcional a la productividad.

Es importante introducir la perspectiva de género en la economía, creando indicadores que hagan



⁵ Los derechos económicos de las mujeres están referidos a su capacidad de acceder en condiciones de igualdad a un empleo digno, al control de los recursos económicos, a la propiedad de bienes; así como a una distribución armónica de responsabilidades familiares y laborales entre mujeres y hombres.



viible el aporte de las mujeres en el ámbito reproductivo a escala familiar y comunal; así como su aporte en el ámbito productivo. Determinar el nivel de participación de las mujeres en el funcionamiento de los servicios sociales recortados por el Estado, y su significado monetario, a fin de hacer propuestas dentro del presupuesto público; lo que requiere el construir indicadores de medición de dicho aporte, para hacer visibles esos costos encubiertos, y motivar su reconocimiento social. Se debe pugnar porque el Estado provea servicios que alivien la carga de trabajo no remunerado, y permitan que las mujeres puedan adquirir las habilidades necesarias para su incursión en el mercado. Asimismo, deben alentarse cambios en la distribución social de las responsabilidades domésticas.

Debemos destacar la validez de la solidaridad - expresada en la asociación y ayuda mutua - como un factor capaz de incrementar la productividad y la eficiencia en las actividades económicas. En tal sentido, cabe asumir a la cooperación y la competitividad como variables congruentes. A diferencia del carácter exclusivamente instrumental para el crecimiento económico y la acumulación que se expresa en la noción de capital social asumido por las multilat-

erales, tenemos que resaltar el valor intrínseco de la solidaridad, así como su potencial para la construcción de una economía capaz de satisfacer necesidades y generar los excedentes requeridos para mejorar la calidad y las oportunidades de vida de todos.

Es necesario demandar la intervención del Estado con políticas dirigidas a promover el acceso y control de las mujeres a recursos productivos, como tierra, bienes de capital, financiamiento y crédito, tecnología, capacitación técnica y mercado.

Necesario fortalecer el movimiento social de mujeres para su participación en la esfera política, con capacidad de argumentación crítica, de propuesta, y de vigilancia social, respecto a las políticas de desarrollo de los países, y a la defensa de sus derechos económicos.

La Economía Solidaria debe incluir propuestas para que las actividades consagradas al desarrollo de las capacidades humanas y sociales entre personas y grupos se conviertan en ejes de inversión prioritaria para la sociedad, y objeto del establecimiento de mecanismos de compensación social, no sólo por su carácter instrumental, como el recogido

en las nociones de capital humano e inversión social, sino por el carácter finalista, de objetivo en sí mismo, que dichas actividades tienen.

Es necesario precisar mejor en el enfoque de Economía Solidaria la interrelación que existe entre el trabajo reproductivo y el trabajo mercantil, a fin de contribuir en mayor medida a la humanización de la economía, incorporando la importancia de la producción, desarrollo, cuidado de las capacidades humanas al razonamiento económico. Resulta oportuno también revisar el concepto de comercio justo, incidiendo más en su sostenibilidad económica a largo plazo.

La Economía Solidaria demanda avanzar en la construcción de un proyecto alternativo de convivencia humana, basado en el reconocimiento de los derechos individuales y colectivos, y en los valores de justicia, participación y equidad social y de género, que integre armónicamente a los sectores tradicionales y modernos de nuestra sociedad. En tal sentido, debemos establecer indicadores para comprobar si avanzamos en ese propósito. Es necesario pensar nuestra propuesta en el marco de una economía plural, en la que coexisten los sectores



públicos, privado y social; y a partir de reconocerlos como un país multiétnico y pluricultural, lo que demanda atender la diversidad de situaciones según regiones y localidades, y el respeto a la diferencia y la autodeterminación, las aspiraciones de las mujeres y los hombres.

Este movimiento debe sustentarse en la acción de ciudadanos y organizaciones sociales en los espacios públicos, a la base de un proyecto político dialogante, que pueda servir de referente a quienes aspiren a un ordenamiento económico justo para todos; por tanto, un proyecto capaz de ser suscrito por diversos sectores sociales y políticos, orientado a transformar el sistema existente.

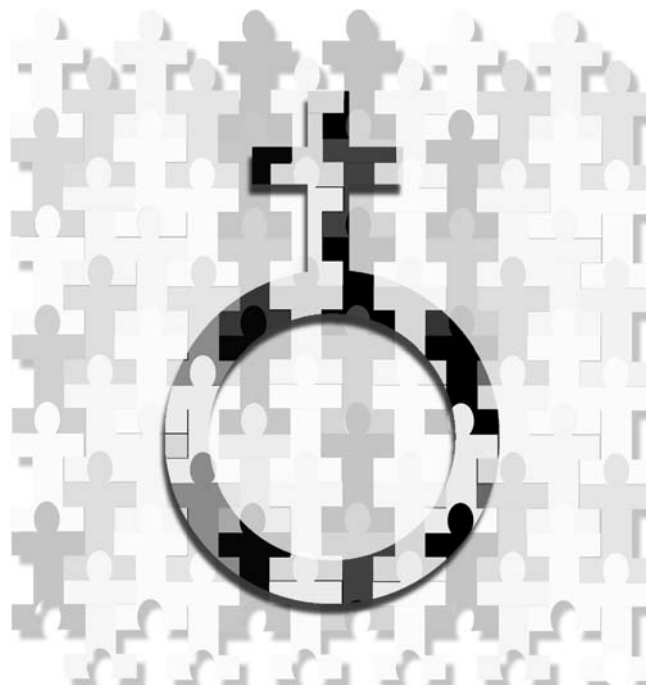
Es importante promover espacios de concertación entre el Estado, la sociedad civil y el sector privado para la creación de políticas públicas y marcos legales a favor de una socioeconomía solidaria. Se trata de fomentar no sólo una economía solidaria, sino la solidaridad al interior de la economía. Con este criterio, debemos privilegiar la acción de nuestro movimiento en los espacios locales pues constituyen un nivel de intervención que facilita el eslabonamiento de las redes de organización

económica y social, así como la confluencia entre actores sociales y políticos.

Influir en la elaboración del presupuesto nacional, de forma que aumente sustantivamente la inversión social en educación y salud, a costa de la recuperación de dineros que se derivan hacia el pago de la deuda externa. En esa perspectiva, resulta vital impulsar la elaboración de presupuestos descentralizados por regiones y localidades, con perspectiva de género. Es necesario vigilar la recaudación de impuestos, la distribución de lo recaudado y los gastos del Estado, particularmente en funcionarios públicos.

En materia de trabajo y derechos laborales, es imperativo pugnar por el cumplimiento de los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), suscritos por los países. Asimismo, debe promoverse el reconocimiento social al trabajo de la mujer en la esfera doméstica y comunitaria; así como su acceso equitativo a un empleo digno, al control de los recursos productivos, y a la propiedad de bienes; a la par que una distribución armónica de responsabilidades familiares y laborales entre mujeres y hombres.

Impulsar el desarrollo tecnológico, propugnando alternativas ligadas a las ventajas comparativas de cada región y localidad. De otra parte, constituye una prioridad impulsar experiencias de consumo ético, que den prioridad a los proveedores locales; así como explorar posibilidades de comercio interregionales y de exportación de productos con mayor valor agregado.



Rosa Guillen - Sociologa y miembro de la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía y del Grupo Genero Economía - Perú.

Economía Solidaria: un abordaje europeo

Jean-Louis Laville

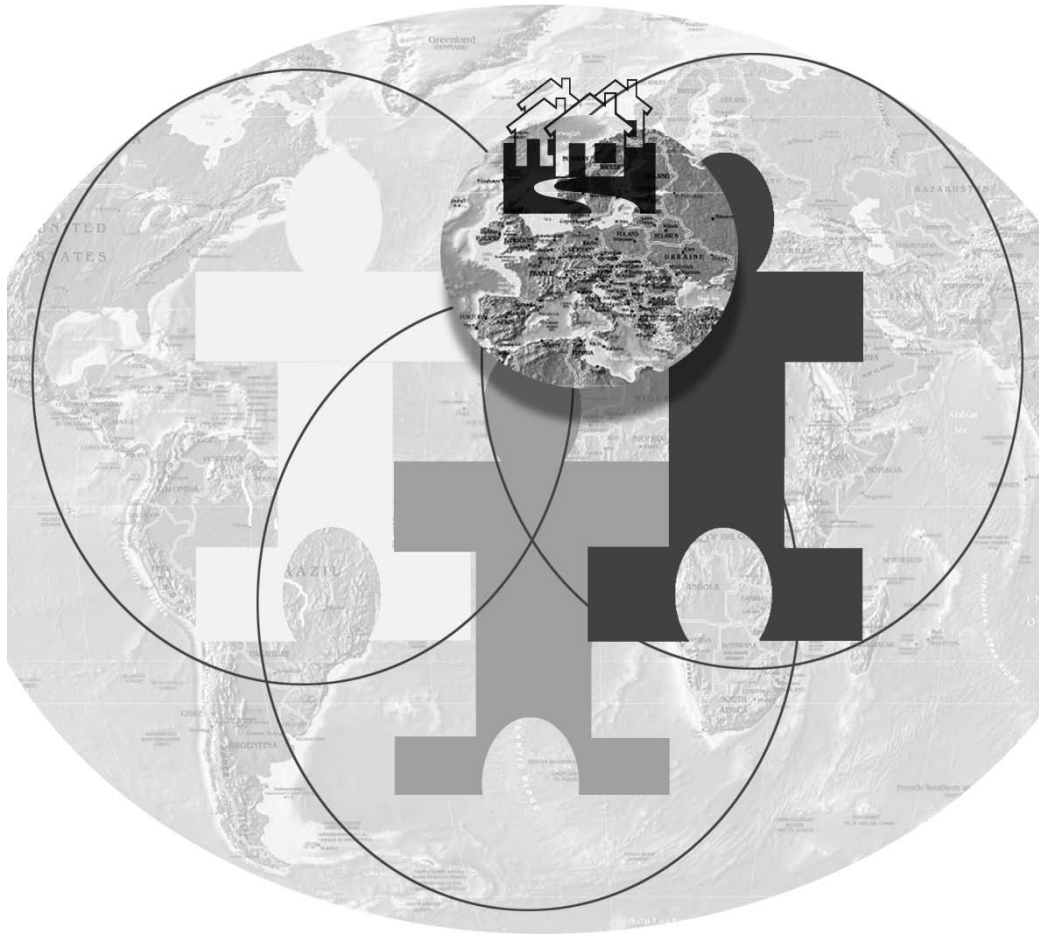
Entender la realidad de la economía solidaria en Europa supone la reapropiación de una historia, durante mucho tiempo encubierta, con el fin de recolocar en perspectiva las prácticas actuales. Su pertinencia, así como su importancia simbólica son innegables. Partiendo de estas prácticas, es posible entonces cuestionar las condiciones susceptibles de que en un futuro se afirme el proyecto político que las sustenta.

1. Historia

En Europa, la economía solidaria no data de hoy sino que tiene una larga historia. En la primera mitad del siglo XIX, se constituyeron múltiples asociaciones, basadas en la ayuda. Estas asociaciones desempeña-

ban, simultáneamente, los siguientes papeles: producción en común, ayuda mutua, defensa colectiva y reivindicación.

Fue a partir de éstas que en Francia, por ejemplo, se elaboraron proyectos de reagrupamiento en una economía solidaria. Desde esa época, entonces, para enfrentar los problemas sociales provocados por el mercado, acciones colectivas mostraron que otro principio económico podía ponerse en movimiento, al servicio de la sociedad: la solidaridad, es decir, una acción recíproca entre ciudadanos libres e iguales. Se trataba de una apuesta a la capacidad de auto-organización obrera y campesina, en oposición a la concepción liberal que reconoce únicamente el interés material como justificativo de una acción.





Esas experiencias basadas en la solidaridad fueron reprimidas fuertemente en la segunda mitad del siglo XIX pero, a pesar de todo, dejaron marcas como la obtención de ciertos estatutos jurídicos (asociaciones, sindicatos, seguros, cooperativas). También contribuyeron sobremanera en la construcción de un Estado social que garantizó derechos y organizó la distribución de recursos retirados de la economía de mercado para reducir las desigualdades. Corolario: la solidaridad se volvió, cada vez más, sinónimo de redistribución por parte del Estado social y el proyecto de economía solidaria fue progresivamente olvidado. Con la ofensiva neoliberal asistimos a un retorno de éste. La ruptura del compromiso socialdemócrata entre mercado y Estado, a partir de los años 60, provocó el renacimiento de una perspectiva de economía solidaria sustentada por prácticas que denunciaron las implicancias concretas del neoliberalismo.

2. Prácticas

Estas prácticas se desarrollaron en varios niveles.

- En primer lugar, fueron iniciativas locales que se multiplicaron en Europa con el fin de evitar que

campos tradicionales de los servicios sociales (atención, salud, servicios...), así como nuevas actividades en servicios emergentes (deporte, cultura...), fuesen dominados por los grandes grupos privados. Se busca, a partir de la cooperación entre las partes involucradas en el servicio (profesionales, usuarios y voluntarios), mejorar la calidad de vida cotidiana y de contribuir a un debate sobre la disminución de las desigualdades sexuales y sociales. Esta dinámica se amplió a través de fuertes tendencias socio-demográficas como el envejecimiento de la población y la profesionalización de las mujeres.

- Junto a estas conductas centradas en “servicios de proximidad”, iniciativas complementarias también beneficiaron a personas excluidas del sistema económico para que éstas pudieran reintegrarse al mismo, ofreciéndoles no un trabajo informal sino empleos permanentes y de derecho común. De esta manera, iniciativas de mujeres o de asociaciones barriales que crean empleo intentan consolidar el lazo civil en los barrios apoyándose en la participación de los vecinos.

- Las iniciativas de finanzas solidarias pretenden promover otra relación con el dinero. Éstas intentan

orientar la economía hacia actividades que tengan una finalidad social y una implantación local, criticando la evolución del sistema financiero que transforma al crédito en selectivo e inaccesible para innumerables empresarios. En este punto, éstas convergen hacia diferentes redes de intercambios no monetarios que evidencian amenazas ligadas a un exceso de monetarización de la vida social y rehabilitan los sistemas de trueque locales y la autoproducción colectiva.

- En cuanto al comercio equitativo, éste significa una protesta contra un comercio internacional en que a productores y consumidores se les priva de cualquier contacto directo, lo que favorece nuevas formas de explotación y donde los primeros perjudicados son los productores del Sur. Mejorar su suerte y sensibilizar a la opinión pública del Norte de las injusticias de que son víctimas es el doble objetivo que se fijan los actores del comercio equitativo que, al mismo tiempo, promueven acciones de sensibilización y organizan circuitos de distribución.

3. El proyecto

Mientras tanto, el proyecto de economía solidaria sólo puede ser constituido situando estas prácticas

en un contexto general de globalización. En verdad, existe un riesgo, el de instrumentalizar las prácticas de la Economía Solidaria en un contexto neoliberal. El desvío de la Economía Solidaria que de éste resultaría, consistiría en limitarla al papel de una economía de parche, que actuaría solamente sobre los efectos de la pobreza sin combatir sus causas.

Para los neoliberales, la Economía Solidaria se aceptaría sólo bajo la forma de una economía asistencialista que provocaría el desmantelamiento del Estado social, organizando servicios menos caros, con base en un voluntariado consentido y masivos recursos a empleos precarios. La fuerza de esta concepción queda ilustrada, por ejemplo, en algunos países anglosajones, por la noción del sector terciario cuando éste es visto como un sector residual, filantrópico, sin ninguna dimensión de conquista de derechos y de transformación social.

Las redes europeas de economía solidaria pueden tener diferentes abordajes, pero todas son unánimes en negar la instrumentalización de estas prácticas que las privaría de sentido ya que su razón de ser reside justamente en el combate al crecimiento sin fin del mercado y a la globalización neoliberal.

En suma, lo que hace original la perspectiva de la economía solidaria es el deseo de que se articulen permanentemente las dimensiones política y económica. Se trata, al mismo tiempo, de resistir y de construir, de contestar y proponer, en otras palabras, de relacionar la contestación política de la actual globalización a las prácticas de ciudadanía económica.

El proyecto político de la economía solidaria consiste en construir otra mundialización a través de un comportamiento solidario en los actos económicos cotidianos (creación de nuevos servicios, nuevos intercambios, producción, consumo, ahorro...)

Es lo que sucede:

- Cuando los creadores de servicios de proximidad denuncian la selección de las clientelas en los negocios y exigen igualdad de acceso a los servicios sociales, - cuando los habitantes proponen una integración con los poderes públicos locales para participar de la organización de servicios urbanos adaptados a sus beneficiarios, - cuando las mujeres se comprometen en la lucha contra las discriminaciones y por la instauración del derecho a la inicia-

tiva, - cuando los promotores de finanzas solidarias denuncian la moda del micro-crédito en el seno de las grandes instituciones internacionales lo que se torna un elogio al “capitalismo de los pies descalzos”.

- Cuando los actores de redes de trueque local se esfuerzan por fijar nuevas fronteras para el capital y para preservar las relaciones de proximidad que no estén basadas en la búsqueda del lucro, - cuando el movimiento del comercio equitativo es activo en las campañas internacionales por la defensa de los derechos sociales y del medio ambiente.

4. Las condiciones de desarrollo

El aumento de la fuerza del proyecto de economía solidaria presupone, sin embargo, la ruptura con la visión de la economía que hace del mercado el único productor de riquezas.

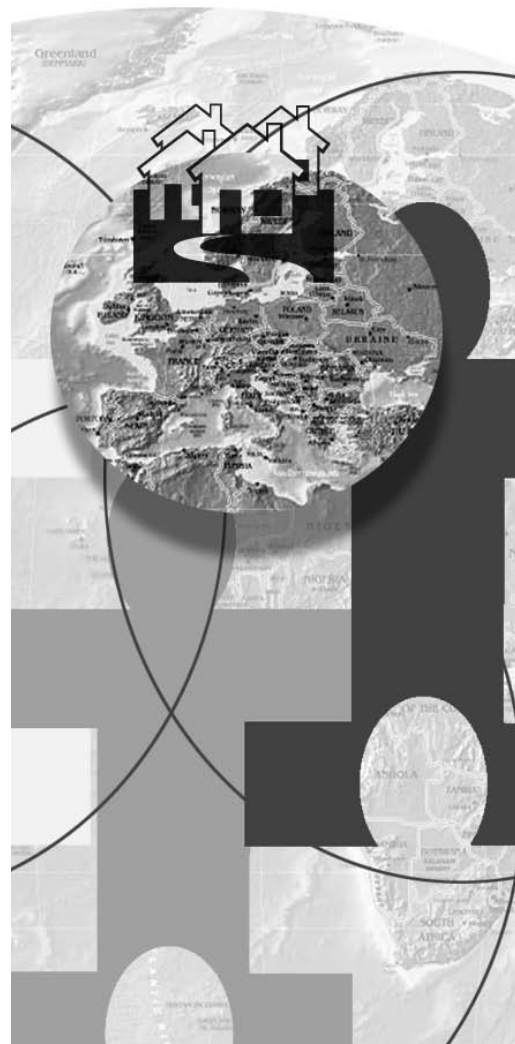
Es fundamental desarticular esta idea tan difundida. Por un lado, la economía no podría limitarse al mercado; por otro, la economía no funcionaría si no hubiera infraestructuras públicas; si no hubiera un trabajo cuidadoso de educación, realizado diariamente, posibilitando la reproducción social, trabajo

asumido por las mujeres sin reconocimiento en el ámbito de la división sexual laboral.

La solidaridad es creadora de riquezas tanto materiales como culturales, relacionales. Este aporte de la solidaridad a la economía fue ocultado por una ciencia económica que, en su ortodoxia, está centrada en el mercado. El pensamiento único de éste debe ser sustituido por la percepción de la realidad de la economía que es plural.

Poner en evidencia esta diversidad presupone también que el crecimiento del mercado no sea limitado apenas por el Estado. El mayor contacto entre el movimiento de economía solidaria y los militantes antiglobalización debe permitir que estos se den cuenta de que la iniciativa ciudadana puede ser complementaria a la acción pública.

Contrariamente a ideas preconcebidas, la economía solidaria no es el caballo de Troya para que el Estado no se comprometa. De hecho, ésta puede incluso ampliar el espacio público cuando sus promotores formulan interrogantes que no tendrían lugar sin su posicionamiento. Por esto, en vez de oponer economía solidaria y servicio público, conviene



mostrar las interdependencias continuas entre acción colectiva y acción pública, tales como éstas transcurren hace casi dos siglos de historia europea. Mensajera del compromiso ciudadano, la economía solidaria puede ser tanto una pieza para la construcción del Estado social donde éste aun no existe, como también puede contribuir a la relegitimación de la intervención pública.

5. ¿Qué futuro?

Una alianza más evidente entre las partes involucradas en la economía solidaria y los miembros de las organizaciones que se responsabilizaron por la

resistencia al neoliberalismo sólo tiende a facilitar la instauración de nuevas relaciones entre los poderes públicos y la sociedad civil, con la perspectiva de una democratización recíproca de la acción pública y de la sociedad civil.

Además, la participación en servicios de proximidad, el consumo equitativo y el ahorro solidario son algunos de los medios concretos de enfrentar a la economía dominante. Para darles más fuerza, los actores de la economía solidaria insisten en la importancia de la estructuración de las redes en el ámbito local, nacional e internacional, como la implementación de cooperaciones económicas perdurables que involucren redes del Norte y del Sur.

Estas son las prioridades que se manifiestan para el futuro. Mientras tanto, sin negar la extensión del camino que resta por recorrer, no se deben menospreciar las etapas ya superadas. La economía solidaria existe. Ésta reveló problemas que habían sido disimulados por la naturalización del mercado. Sus prácticas, ciertamente, aun permanecen poco conocidas, pero, a pesar de su heterogeneidad, éstas se agrupan en torno al rechazo de esta mercantilización del mundo que nos era, hasta hace poco



tiempo, presentado como el único futuro posible. El neoliberalismo no reina más con la claridad de antes. El Foro Social Mundial atestigua su pérdida de credibilidad. En el despertar de los ciudadanos, que marca el inicio del siglo XXI, están presentes los actores de la economía solidaria. Poco a poco, estos se agrupan para llamar “globalización de la solidaridad” a una y mundialización a la otra. Su aporte específico resulta de su lucha por comenzar a construirla a través de sus esfuerzos cotidianos.

Jean-Louis Laville - Sociólogo y economista del Centro Nacional de Investigación Científica - Crida - LSCI - París y miembro de la Inter-Redes de Economía Solidaria. Autor de "Economía Solidaria, una perspectiva internacional", 2ª edición 2001 y "Una tercera vía para el trabajo", 1999; entre otros.



La propuesta de Economía Solidaria frente a la economía neoliberal

José Luis Coraggio

El fin de la hegemonía neoliberal

Durante tres décadas las teorías económicas neoliberales, al servicio del conservadurismo y de los monopolios, han pretendido validar el principio del mercado total, sosteniendo que todas las actividades humanas pueden realizarse mejor si se organizan como mercados libres donde cada individuo procure egoístamente lo mejor para sí, compitiendo sin límites con todos los demás. Han afirmado que la economía es una esfera independiente, cuya lógica objetiva pretendidamente universal debe cumplirse como ley de la naturaleza so pena de generar el caos, y que la política, la resistencia social y cultural, los valores más profundos de lo humano y el

mismo sentido común debían ser desplazados por el economicismo como sentido final. Han dispuesto que el mercado debe indicar quién tiene capacidades y quién no, quién merece ser sujeto de derechos humanos y quién no.

Esta ideología, vendida -mas bien untada- como pomada mágica a los gobiernos tecnocráticos, dice que lo importante no es la calidad de los procesos, sino los resultados. Apliquémosle entonces su propia regla de oro: los resultados de esta ideología vienen siendo el empobrecimiento, la concentración de la riqueza en aquellas sociedades que siguen su dictado y en el mundo en su conjunto, la exclusión, la crisis del modelo mismo (como demuestra dramática-

mente la Argentina), la desesperanza y la guerra... Entre cero y diez ¿qué calificación merecen los gurús de la economía, por el experimento irresponsable, disfrazado de ciencia, al que han sometido a la humanidad? ¡¡¡CERO!!!

Por su parte, el sistema interestatal y sus organizaciones multilaterales - Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio - han mostrado su incapacidad para gobernar al mundo con justicia y objetividad, y para promover el respeto mutuo de los pueblos. Por el contrario, ha quedado al desnudo que representan e imponen los intereses del capital financiero y de ciertos gobiernos. La revolución del conocimiento puesta al servicio del capital ha desatado un ritmo acelerado de innovaciones, muchas de las cuales avasallan los derechos del trabajo y resultan destructivas de las sociedades y de los equilibrios ecológicos. Las tendencias empíricas indican con total certidumbre que no podemos esperar a que el dinamismo del propio capital nos vuelva a integrar: bajo su predominio no volverá a haber pleno empleo, ni volverá a plantearse siquiera la promesa del liberalismo de que - aunque con desigualdad creciente - todos podríamos experimentar una mejoría

en nuestra calidad de vida, a lo largo de nuestras vidas e intergeneracionalmente. Eso erosiona la legitimidad del sistema y explica que los mecanismos de la hegemonía comiencen a dar lugar a los de la dominación abierta, crecientemente con un componente militar.

Un sentido alternativo para la economía

Tenemos que plantear alternativas a las políticas macroeconómicas que propugnan el FMI, el BM o el Tesoro Norteamericano, a las reglas asimétricas del comercio internacional que viene generando la OMC, todo ello celebrado o diseñado en el Foro Económico de Davos. Debemos oponer, a la prioridad del derecho a la propiedad privada de unos miles de capitalistas, y luchar por el derecho a la vida de miles de millones de seres humanos y hasta de continentes enteros. Pero no es suficiente tratar de modificar las políticas que vienen desde arriba. En todo caso, hacerlo efectivamente requeriría democratizar los estados y los sistemas políticos nacionales, lo que no puede lograrse sin un poder social construido de abajo hacia arriba, con firmes bases materiales que le den autonomía para disputar palmo a palmo el terreno al gran capital y a

sus élites gobernantes asociadas, mucho más allá de reivindicar simplemente un trato menos salvaje.

Esas bases materiales puede proveerlas otra economía, centrada en el trabajo y no en el capital. Esto significa otros arreglos sociales para promover la valoración y el desarrollo pleno de las capacidades humanas, organizando de manera cada vez más adecuada y justa el uso de los recursos materiales y la aplicación de conocimientos y sabidurías para satisfacer las necesidades de todos de acuerdo a modos de consumo racionales en armonía con la naturaleza.

Claves de la economía solidaria


Una clave de la propuesta de la economía solidaria es institucionalizar -mediante la práctica y mediante normas expresas- reglas morales que sobre conformen el funcionamiento de toda la economía. Para ello plantea consolidar, desarrollar o construir un fuerte subsistema de la economía de alcance global pero con ramificaciones en todas las regiones y localidades del mundo- que sea conscientemente regido por esas normas, estableciendo alianzas entre diversas formas de organización de la producción, la distribución y el con-

sumo, que aseguren la reproducción ampliada de la vida de todos, avanzando sobre la economía orientada por el lucro sin límites.

No se trata de una propuesta anti-mercado, porque la escala de los intercambios que se requieren para hacerla sostenible sólo puede alcanzarse mediante mercados regulados y liberados del monopolio capitalista. Tampoco se trata de buscar refugio en comunidades aisladas, sino de vincular respetuosa y dinámicamente la fuerza de las iniciativas locales con el amplio espacio de solidaridad global al que hoy es posible acceder con las nuevas tecnologías, si son adecuadamente controladas por las sociedades.

No se trata de una propuesta anti-Estado. Requiere que la economía pública sea imbuida de los valores de la economía moral, cambiando de signo sus procesos de reforma, fortaleciéndose al democratizarse junto con los sistemas de representación política y social y poniéndose al servicio de las mayorías a las que pretende representar. Mientras el sector capitalista recorre su transición terminal - que presumiblemente no será corta, como advierte I. Wallerstein- debemos confrontarlo limitando su





voracidad de acumulación, mediante el poder político democrático basado en los nuevos movimientos y poderes sociales, así como compitiendo por las voluntades y los recursos desde esta nueva economía orientada por principios morales basados en la solidaridad.

Aunque es ambiciosa, esta propuesta debe tener la modestia necesaria para abrirse, enriquecerse y rectificarse en los procesos de aprendizaje y diálogo continuo, mientras participamos activamente en la transformación de la realidad, mientras atendemos las gravísimas emergencias en que nos ha sumido el neoliberalismo, superando la mera acción reactiva y fragmentaria para pasar a actuar dentro un marco estratégico que oriente las decisiones colectivas. Para contribuir a ello, sin perder la autonomía del pensamiento crítico y propositivo, los intelectuales deben fortalecer su vinculación y compromiso con las decisiones y luchas de las trabajadoras y trabajadores en cada cultura.

Ya estamos en marcha

No estamos hablando de ideas utópicas, sino de OTRO MUNDO POSIBLE, basado en la consolidación, promoción, potenciamiento y enriquecimiento

humano de realidades ya existentes:

- Miles de redes nacionales y globales de productores y consumidores vinculados por relaciones económicas más justas.
- Miles de sindicatos que mantienen su lucha por un salario justo y condiciones humanas de trabajo.
- Miles de nuevos movimientos sociales que luchan contra la discriminación, la explotación y en defensa de los derechos humanos que viola el sistema capitalista globalizado.
- Decenas de miles de iniciativas colectivas, gestionando desde la sociedad recursos privados y públicos, formas asociativas, comunitarias, de producción conjunta, de banca ética, de resolución de necesidades que el mercado capitalista no considera porque no son fuente de ganancias.
- Centenas de miles de organizaciones de crédito solidario, de ayuda mutua, de servicios públicos autogestionados, de trabajo voluntario, producción que sostiene identidades étnicas, que produce relaciones sociales más igualitarias, que elimina la explotación entre mujeres y hombres, que ataca el patriarcalismo y el clientelismo, que valoriza a los jóvenes y a la tercera edad, que valora los equilibrios ecológicos de los que depende la vida en el planeta.

- Miles de millones de iniciativas de reproducción y trabajo autónomo en unidades domésticas del campo y la ciudad y sus microemprendimientos asumidos principalmente por mujeres.

Esas formas de producción y de reproducción de la vida ya existen, ya encaran de otra manera sus contradicciones internas -como la doble explotación de las mujeres a la que se refirió Rosa Guillén- y pugnan por afianzarse en un mundo hasta ahora dominado por el patriarcalismo, por el mercado capitalista y por gobiernos asistencialistas que están más preocupados por la gobernabilidad, por ser aceptados por las cúpulas de poder financiero, por dar prioridad a su “responsabilidad” de reducir la carga fiscal al capital, por ser buenos pagadores de deudas ilegítimas y por seguir la recetas del neoliberalismo, antes que por su responsabilidad como representantes de la sociedad

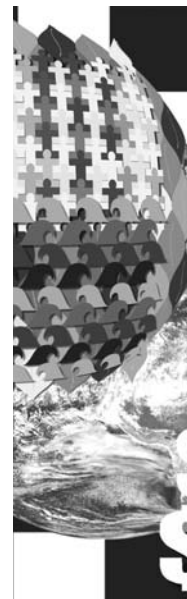
El desafío de articular y globalizar

¿Qué proponemos? Proponemos superar la fragmentación mediante la articulación, el aislamiento mediante la asociación y el encuentro dialógico, la acción reactiva y defensiva mediante una acción

programática que dé inmediata respuesta a la emergencia en que nos sume el programa neoliberal pero vinculándola con la creación de las condiciones para acelerar la transición final del sistema actual hacia otro sistema-mundo más igualitario, sostenible social, política, ecológica y económicamente, en el que los valores de la convivencia humana gobiernen por sobre los valores del lucro sin límites.

Estamos proponiendo a este Fórum Social Mundial, y a las organizaciones sociales, políticas y culturales participantes, que adopten una estrategia que unifique esas iniciativas, que admita la diversidad de sus orígenes -laicos o de diversas religiones, de Oriente y de Occidente, del Norte o del Sur, de sus culturas, de sus intereses particulares, y ponga en marcha la tan mentada sinergia, tan difícil de lograr cuando el mismo campo popular está atravesado por conflictos y competencias por la sobrevivencia.

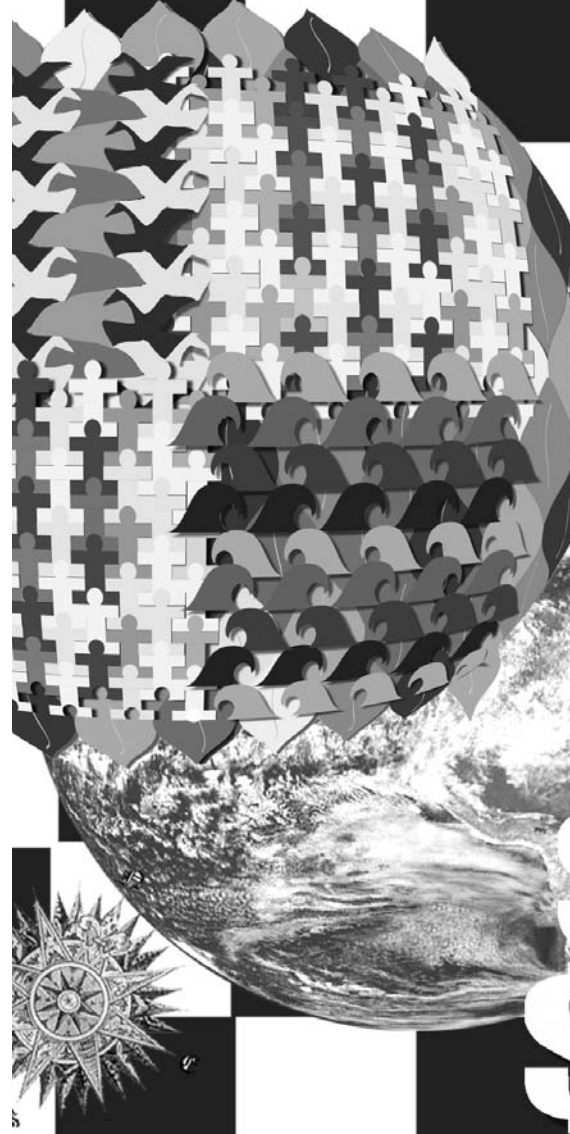
Proponemos construir conscientemente un Sistema Global de Economía Solidaria, una economía que no represente la autojustificación del enriquecimiento a costa de los demás sino que represente la moral de las clases trabajadoras en un amplio espectro, donde sociedad, política y cultura se revi-



talicen, encarnándose en formas económicas centradas en el trabajo y en la lógica de la reproducción en condiciones siempre mejores de la vida humana de todas las personas, comunidades y sociedades, cada una en sus propios términos. Implica articular las nuevas formas socioeconómicas y políticas con las reivindicaciones históricas dentro de cada sistema cultural y en particular dentro del sistema capitalista: salario digno, seguridad social, condiciones del trabajo asalariado de mujeres y hombres, igualdad política, etc.

Las raíces morales e históricas de la propuesta

La moral de l@s trabajador@s representa una racionalidad substantiva de orden societal: todos los seres humanos deben tener sus necesidades vitales cubiertas a lo largo de su vida, tod@s l@s trabajador@s deben tener trabajo y ello debe permitirles una vida acorde con las posibilidades de la tecnología y la naturaleza, y en ningún caso la búsqueda del bienestar individual, comunitario o nacional puede amenazar las bases mismas de la vida en el planeta.



Como nos recordó Jean Luis Laville, el movimiento obrero impulsó a principios del siglo XIX formas solidarias en Europa y hoy vuelve a impulsarlas como nos lo muestra la iniciativa de la CUT brasileña, en estrecha vinculación con los nuevos movimientos sociales, en su empeño por impulsar cooperativas del trabajo asumiendo la representación del conjunto de @s trabajador@s. Y este arco de dos siglos se inscribe en el más amplio arco histórico de las culturas milenarias que el colonialismo pretendió subordinar y que hoy renacen y se extienden en varios continentes con sus formas de reciprocidad, respeto a la naturaleza y preocupación por el orden cósmico.

Los desafíos

Esta propuesta significa que ya no vamos a esperar que la inversión capitalista-productiva o especulativa- nos reintegre como asalariados y consumidores a su antojo, barriendo con las culturas en su afán de mercantilizar y homogeneizar para controlar, y que vamos a dedicarnos a organizar directamente la producción y el intercambio, a canalizar nuestros propios ahorros, a gestionar las mejores formas de resolver nuestras necesidades, respetando y aprovechando la riqueza de nuestra diversidad

cultural, étnica y geográfica, integrando las acciones productivas desde lo local en ámbitos regionales, nacionales y globales.

La tarea propuesta no es fácil. Exige de nosotros combinar la predicción de otro mundo posible -acompañada de un programa de acción para planificar y regular los nuevos mercados-, con el pragmatismo acuciado por las penurias acumuladas en estas décadas, que han traído hambrunas en un mundo capaz de alimentar a varias humanidades. Esto plantea a los movimientos una lucha cultural, una lucha por desarrollar la capacidad de comprensión y de acción racional de los ciudadanos, pues el sentido común ha sido penetrado por los valores neoliberales y del consumismo inmedatista, y debe ser liberado de esas cadenas que impiden pensar las posibilidades que encierra este momento de transición epocal. En esto es fundamental advertir que el poder de los grandes monopolios y gobiernos puede ser contrarrestado por la acción coordinada de masas, hoy manipulada por la ideología individualista. Así, el poder de compra de consumidores y usuarios puede ser una fuerza extraordinaria, orientado por otra conciencia acerca de los efectos del consumo individualista sobre los equilibrios fundamentales del planeta y sus regiones.

La Economía Solidaria es un concepto que abarca un amplio espectro de propuestas y expectativas, y debe permanecer plural, permitiendo la experimentación responsable en la búsqueda de nuevas formas de organización de la producción y la reproducción. Esas propuestas deben poder manifestar sus pretensiones de legitimidad y tendrán variadas respuestas por parte de las sociedades en las diversas culturas y situaciones históricas. El conflicto estará inevitablemente presente en esas búsquedas, pero eso no es malo ni es un obstáculo, si logramos regular esos conflictos de manera de volverlos motor del desarrollo de formas siempre mejores de gestión del sistema de necesidades, de modo que todos los seres humanos puedan desarrollar sus capacidades. Sabemos que las necesidades, entendidas como tensiones por la carencia de determinados bienes o servicios, son una construcción social, en la que el interés del capital ha predominado gestando demandas que realimentan su circuito de acumulación sin fin. Parte fundamental del proyecto de la economía solidaria es tomar conciencia de las opciones que tenemos en cuanto al modo de consumo y sus interrelaciones con los modos de desarrollo de la producción. El Desarrollo Humano Sustentable es una propuesta cuyas pretensiones

paradigmáticas deben ser consideradas por la economía solidaria en su búsqueda de una economía no capitalista, no patriarcal, culturalmente plural y no colonizadora.

Elementos para una estrategia / programa de trabajo

Para lograr toda la fuerza de este movimiento no serán suficientes palabras y propuestas de futuro. (Hoy hasta el Banco Mundial dice que quiere para nosotros una vida mejor, aunque sus acciones parecen indicar mas bien que de lo que se trata es de que el 40% de la población pase a mejor vida!). Es preciso mostrar empíricamente, con prácticas exitosas, que la economía solidaria es una alternativa infinitamente superior a la lucha darwiniana por la sobrevivencia. Hay que mostrar prácticamente, como lo han hecho Porto Alegre y tantas otras sociedades locales en el mundo, que es posible la democracia participativa, que además es eficiente, pues no sólo permite el control de los funcionarios sino que provee una racionalidad superior que resulta de combinar el conocimiento técnico-científico con el conocimiento práctico de los ciudadanos y usuarios. Hay que confirmar que las pretensiones de legitimidad de los intereses particulares pueden dirimirse mejor en un espacio democrático

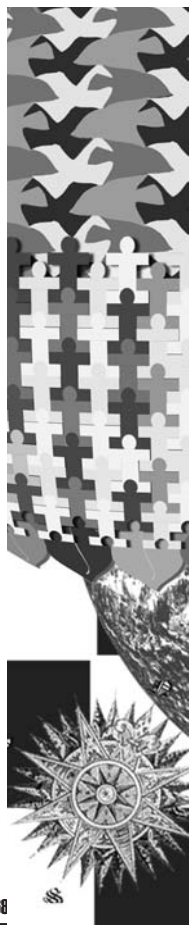


abierto que mediante lobbies e influencias que se ejercen detrás de las cortinas del poder administrador y que siempre benefician a los más poderosos o a las redes de poder mafioso y corrupto.

Esta estrategia sólo puede consolidarse mediante la reforma profunda de las instituciones (como los sistemas jurídico-normativos, que condenan “ilegal” a la mitad del legítimo trabajo de reproducción), la creación de otras nuevas y la acción cotidiana de centenares de miles de promotores que difundan el conocimiento y la información, que interconecten los emprendimientos solidarios locales, que medien entre los centros de formación y de investigación científica y

tecnológica y los productores y consumidores, poniendo a su disposición el conocimiento más avanzado, asegurando la capacidad de innovación, de eficiencia social y de calidad de los procesos y los resultados.

Vamos a continuar identificando las múltiples experiencias de la economía solidaria, sistematizando y aprendiendo de sus experimentaciones, de su rica variedad, afirmando valores humanos y tejendo redes de intercambio que les permitan potenciar sus capacidades de satisfacer las necesidades de todos. Ya comienzan a multiplicarse los programas de investigación científica y de formación superior en economías alternativas. Debemos penetrar en las



estructuras curriculares de los sistemas escolares, comenzando desde los niveles iniciales, para que se abran a la sociedad y faciliten el desarrollo de las capacidades emprendedoras, de comprensión, de comunicación, de creación, de participación y cooperación que requiere una economía de solidaridad.

Las propuestas no pueden resultar de individuos, grupos u organizaciones iluminados. Para encarnarse en las prácticas de los millones de trabajadores del mundo deben resultar de procesos colectivos de aprendizaje, ser comunicables a los diversos códigos y matrices culturales, poder conectarse con el mundo de las necesidades percibidas por las personas y ser creíbles, mostrando su viabilidad o la posibilidad de construir las condiciones para su efectivización. Ello requiere superar las declaraciones de tono filosófico general, elaborando participativamente programas de acción concretos, demostrando la legitimidad de las propuestas mediante sus resultados experimentados y valorados positivamente por la gente.

Política democrática y Economía Solidaria

No tenemos verdades absolutas, pero tenemos una base empírica innegable de experimentación

socioeconómica y la disposición para aprender de nuestras prácticas y las de otros. Por supuesto, no se trata sólo de saberes correctos. Esta propuesta implica confrontar intereses poderosos, ideologías conservadoras y la fuerza del dinero y del poder político alienador de la ciudadanía. Pero ya hemos demostrado a través de las redes de trueque que tenemos el poder de crear nuestra propia moneda social, que podemos resolver necesidades mediante el trabajo comunitario y también que podemos competir en los mercados globales por la voluntad de los consumidores dispuestos a comprar productos en redes de comercio justo y solidario, que buscan la calidad material, social y ecológica de aquellos bienes y servicios que pueden asegurar una producción y un comercio responsables. No se trata entonces de buscar “nichos” de mercado para la producción popular, sino de construir nuevos mercados globales, nuevas relaciones, nuevas relaciones socioeconómicas a escala, proponiendo otra vinculación entre lo local y lo global, entre el interés particular y el interés general intercultural.

Esta propuesta es concreta y compleja. Llevará tiempo conformar ese sistema global, consolidar y constituir nuevos sujetos socioeconómicos, imbuir de

los valores de la economía solidaria a las administraciones públicas, limitar la furia de acumulación del capital e incluso superar el sentido común legitimador de una economía excluyente que ha pretendido naturalizarse a través de la acción ideológica y del miedo a la exclusión y la represión.

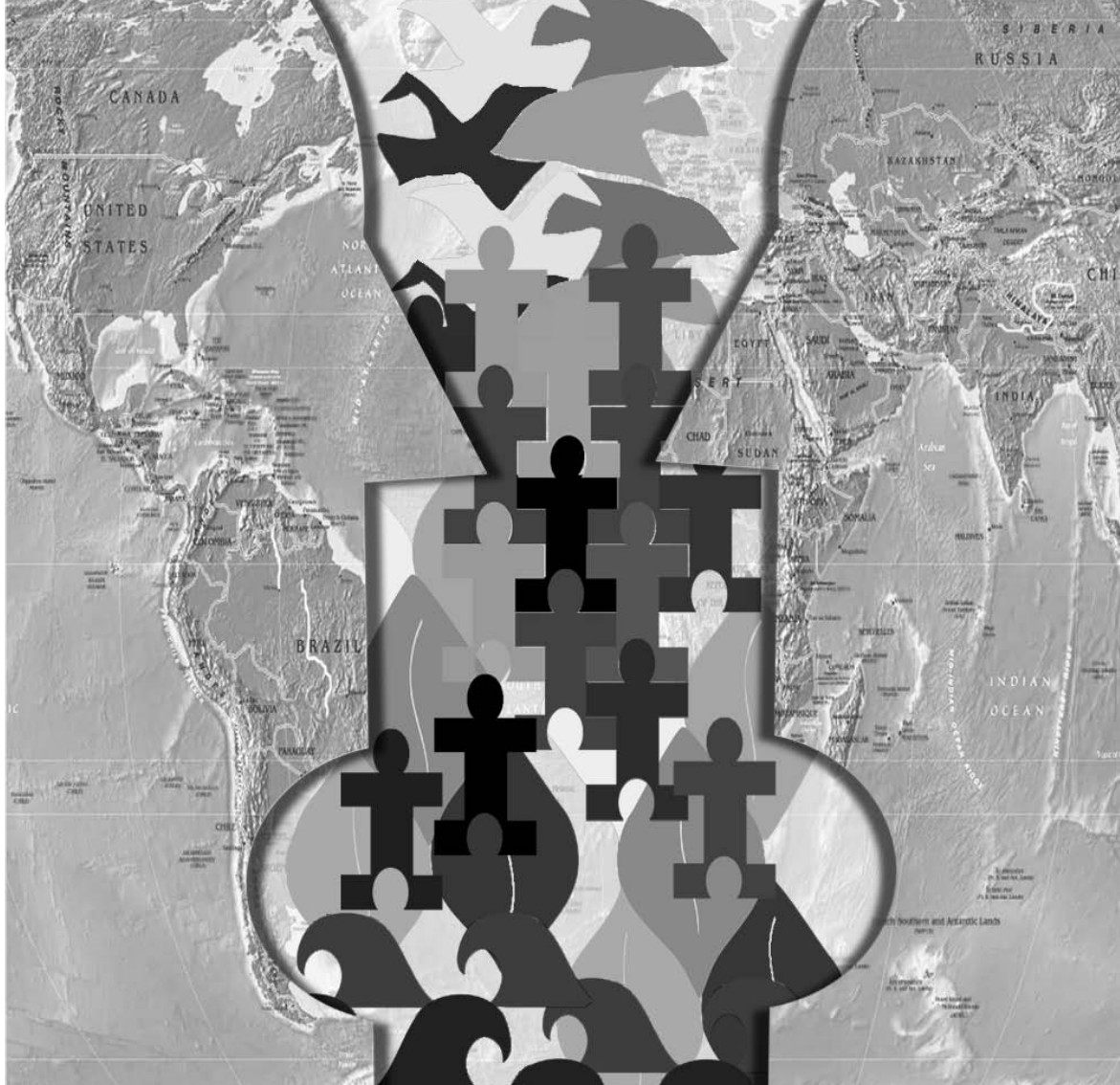
Como indicaron Sandra Quintela y Carola Reintjies, estamos ante un desafío histórico: ser parte de la construcción de otra economía centrada en el trabajo, luego de haber experimentado el fracaso de la economía construida por el capital; volver a asumir la responsabilidad social y política por el futuro de la humanidad desde la misma base socioeconómica, revirtiendo las relaciones de poder político y de apropiación de los bienes y recursos del planeta. Como movimiento global vamos a tener que explorar y valorizar nuestras heterogéneas raíces culturales, en el Norte y en el Sur, en Occidente y en Oriente, superando la dependencia Norte-Sur y el eurocentrismo, abriéndonos realmente al descubrimiento y al aprendizaje conjunto de nuestras capacidades de organización del trabajo, de un trabajo de calidad humana que, por sí mismo, sea un camino para la realización de todas las personas.

No basta ya con aguantar, con sobrevivir o meramente resistir o golpear cacerolas. Se trata de crear otra economía, una economía solidaria, y confrontar en su propio terreno al capital - que pretendió, pero que ya no puede ser la única forma legítima de organizar la producción, la distribución y el consumo- y a sus aliados estatales.

Este es pues un proyecto profundamente político:
NO PUEDE HABER OTRA ECONOMIA SIN DEMOCRACIA Y
NO PUEDE HABER DEMOCRACIA SIN OTRA ECONOMIA.

Cada uno de nosotros, cada idea, cada iniciativa, cada interpelación y cada diálogo cuentan. Que esta conferencia y este seminario de economía solidaria brinden nuevo impulso al movimiento hacia otra economía, hacia otra globalización.

José Luis Coraggio - Economista con trabajos en los temas de la economía popular en Nicaragua (1985), Ecuador y en la Universidad General de Sarmiento, Argentina. Autor de numerosas publicaciones sobre economía popular y sobre la posibilidad de desarrollar un sistema de economía centrada en el trabajo. Es co-cordinador de URBARED, red de política social urbana en América Latina.



Economía Solidaria: Camino para construir día-a-día una otra globalización

Sandra Quintela

Eje I: Producción de riquezas y la reproducción social

Composición de la mesa:

Animadora y autora de esta síntesis:

Sandra Quintela/Brasil - PACS - Instituto de Políticas Alternativas para el Cono Sur y RBSES - Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria.

Presentadora de la Conferencia

por las Redes Impulsoras:

Carola Reintjes, REAS - Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria, Estado Español.

Debatidor:

Jean Louis Laville/Francia - CRIDA - Centro de Investigación e Información sobre la Democracia y la Autonomía e IRES; José Luis Coraggio/Argentina -

Universidad General Sarmiento; Rosa Guillén/Perú - Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía.

Redes Impulsoras de la Conferencia y del Seminario:

Coalición Rural, México y USA. COLACOT, Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores (L. América); FAMES - Fórum de Mujeres Africanas para el Mundo de Economía Solidaria, Senegal; FINANSOL - Finanzas Solidarias, Francia; GESQ - Grupo de Economía Solidaria de Quebec, P.Q. Canadá; GRESP - Grupo de Economía Solidaria de Perú; IRES - Inter-redes de Economía Solidaria, Francia; MAG2 Finanzas- Italia; PSES - Polo de Socioeconomía Solidaria, Global;

RBSES - Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria, Brasil; REAS - Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria, Estado Español; Red de Trueques Solidarios, Argentina.

1. Calificación de la conferencia:

Página de preguntas:

Las preguntas cuestionan si la Economía Solidaria, en sus diferentes formas, es una práctica puntual y de dimensión apenas micro económica o un proyecto de desarrollo destinado a promover - de forma sostenida - las personas y colectividades sociales para que sean los sujetos de los medios, recursos y herramientas de producir y distribuir las riquezas, preservar la naturaleza y el medio ambiente, para lograr la suficiencia en respuesta a las necesidades de todos.

A. ¿La Economía Solidaria tiene apenas como único objetivo, mitigar los problemas sociales generados por la globalización neoliberal, o tiene también la vocación de constituirse en el fundamento de una globalización humanitaria, de un desarrollo humano plural y sostenible, socialmente justo y orientado para lograr - en forma racional - la satisfac-

ción de las necesidades y, también, para permitir el florecimiento de los potenciales de cada persona, de todas las ciudadanas y ciudadanos de la Tierra, promoviendo la calidad de vida de ésta y también la de las futuras generaciones?

B. ¿Los valores centrales de la Economía Solidaria son el trabajo, la satisfacción sostenible de las necesidades, el saber y la creatividad humana? ¿Cómo superar la opresiva división del trabajo centralizado en la discriminación sexual, étnica, cultural, etc. y también la injusta distribución de los medios de consumo?

La Economía Solidaria ha nacido especialmente entre los excluidos de los estados de bienestar material, entre los que no tienen acceso a los bienes productivos, a los mercados, a la tecnología y al crédito; se revela como un potencial paradigma de otra globalización que demuestra, en la práctica, que Otro Mundo es Posible.

En este sentido:

A. ¿Se trata de una propuesta de economía paralela a otros sistemas económicos? ¿Apenas sería complementaria a otras formas económicas? ¿O se expande en conflicto con ellas, conviviendo y confrontándose en un largo proceso transformador, capaz de llegar a superarlas? ¿Existen contradicciones y conflictos en su interior o se pretende que sea pura solidaridad? ¿Si hubiera conflictos, son intrínsecos a la economía solidaria? ¿Cómo se puede convivir con el capitalismo, sin ser integrado o absorbido por él?

¿Cómo tratar la cuestión de la solidaridad en una sociedad que es regida por valores imbuidos de consumismo y mercantilismo y cómo es posible difundir la propuesta de vivir en redes de economía de solidaridad? ¿Qué desafíos hay que enfrentar para trabajar la sensibilidad para la cultura de la solidaridad, en relación a la estrategia imprescindible para las prácticas de la economía solidaria?

¿Cómo compatibilizar la riqueza con los conceptos presentes en las nociones de Economía Social, Economía Solidaria, Economía Popular y Solidaria,


Socioeconomía Solidaria, consolidando un sentido emancipador al conjunto de las acciones, respetando la diversidad regional, cultural y también las peculiaridades Sur-Norte y Este-Oeste?

¿Cómo reforzar, en forma ordenada, las prácticas y estimular el apoyo mutuo entre las iniciativas, interrelacionando los sectores y las acciones? ¿Cómo evaluarlas, mediante qué códigos, criterios e indicadores? ¿Cómo proyectar la riqueza de esas acciones para el conjunto de la sociedad? ¿Cómo coordinar y expandir las experiencias y redes, en un nivel local, nacional, continental e internacional? ¿Cómo integrar las escalas local y global de las empresas y redes solidarias?

Los grupos sociales a que se refiere: el público de estas redes incluye a los que ya no pueden vivir en el sistema dominante y, también, a los que ya no quieren hacerlo. Los primeros porque son excluidos, desposeídos, explotados de ambos hemisferios; se incluyen aquí a los trabajadores urbanos y rurales, a los desempleados, a las mujeres trabajadoras, a los sin tierra y a los sin techo. Los otros, porque buscan combatir toda forma de exclusión y deshumanización, integrándose solidariamente a este proyecto.

2. Análisis:





En los últimos 30 años surgieron diversas acciones de la economía solidaria que rescataron experiencias de más de un siglo, en las luchas y organización de los trabajadores, siempre con innovaciones creativas. Para enfrentar a los problemas sociales creados por el mercado, esas acciones colectivas del pasado y del presente muestran que puede ser movilizad otro principio económico, a servicio de la sociedad. La solidaridad viene de la acción recíproca entre ciudadanos libres y puede ser un principio económico en oposición al principio liberal, que solamente reconoce al mercado y a la competición. Entre las innovaciones, se incluye a las múltiples dimensiones y potenciales humano y se basa en el concepto de que la economía solidaria integra soluciones que van desde el nivel local hasta el global. Es intrínseca a la economía solidaria la capacidad de articular constantemente la dimensión política y social y la dimensión económica con una preocupación ambiental

La economía solidaria está centrada en la valorización del trabajo, el saber y la creatividad humana, y no en el capital. Al dar poder a los trabajadores, como sujetos de los medios y recursos para producir

y distribuir las riquezas, tiene que enfrentar riesgos y obstáculos objetivos y subjetivos que convierten este proceso lento y complejo. Paciencia y perseverancia son cualidades exigidas de todos los que se empeñan en su construcción, también implica una transformación personal y cotidiana, con la incorporación de nuevos valores, actitudes y formas de relacionarse.

No vamos a conseguir progresar en el sentido de la construcción de otra economía si no hacemos una revisión profunda de lo que fue, y de lo que aún está presente y queremos cambiar en la relación de género, esto es, la división sexual del trabajo y la cultura patriarcal.

Las redes de economía solidaria recusan la instrumentación de sus prácticas por la economía de mercado, refutando el mito de que todas las relaciones humanas y la propia economía se reducen al mercado. La economía solidaria no se define por una postura antimercado ni anti-Estado, sino por la de construir nuevas prácticas económicas y relaciones de poder en que el mundo del trabajo sea el principal protagonista.

Es una propuesta abierta, que se enriquece por las

transformaciones de la realidad. Propone que el Estado sea democratizado y colocado a servicio de la sociedad.

Sin la construcción de una economía solidaria será imposible una globalización solidaria.

3. Propuestas identificadas

Propuestas estratégicas

- Integración y consolidación, articulación de las redes de economía solidaria en ámbitos local, nacional, continental e internacional.
- Alianzas entre las organizaciones y redes en los diversos segmentos de la economía.
- Conexión entre economía solidaria y una nueva educación: aprender a aprender, aprender con las experiencias, alterar los currículos y métodos de la educación formal introduciendo prácticas cooperativas y solidarias, etc.
- Disputar el uso de los recursos que las agencias colocan a disposición en nombre de la solidaridad
 - Adquirir conciencia de la forma de consumo que tenemos y de cómo ellos se conectan con los procesos productivos, con el fin de transformarlo con la perspectiva de la ética de la solidaridad y de

la sostenibilidad.

- Políticas públicas que promuevan la toma de poder de la sociedad y de las acciones de la economía solidaria.
- Acuerdos bilaterales o multilaterales con los poderes públicos
 - Un Banco Mundial ético.
 - Una Organización Mundial del Comercio justo
 - Planes de pensión solidarios.

Propuestas integradoras

- Hacer la memoria histórica de la Economía Solidaria.
- Mapa de la Economía Solidaria y base de datos colectiva.
- Consolidar prácticas exitosas en el intercambio de bienes y servicios solidarios organizado en un nivel internacional (portal, comercialización).
- Articular las diferentes formas y sectores de la Economía Solidaria desde el nivel local al global, construyendo y reforzando las redes de colaboración solidaria, que facilitan la interacción de los diversos actores y fomentan un espíritu de sujetos de la construcción.

Propuestas que faciliten un proceso de cons-

trucción de consensos sobre conceptos y marco ético:

Promover debates internacionales sobre:

- criterios éticos y elementos diferenciales de la Economía Solidaria.
- criterios éticos y códigos de conducta empresarial,
 - conceptos de empleo, trabajo, valor, riqueza, escasez, necesidad, mercado, Estado, democracia, etc.,
 - metodología internacional sobre indicadores innovadores de evaluación (indicadores de riqueza, trabajo, calidad y cantidad de la ocupación).

Propuestas de alianzas que faciliten la articulación, la proyección externa y la implantación socioeconómica como agente de transformación:

- Recopilación y publicación de datos y estudios nacionales (redes) o sectoriales (financiamiento solidario, comercio justo, moneda local, etc.): datos, realidades, impacto.
- Repensar la cooperación internacional a partir del paradigma de la solidaridad entre Sur-Sur, Sur-Norte, consumidor-productor, trabajador-emprendedor, sustituyendo así la lógica dominante de la

mera transferencia financiera o técnica. Alianzas estratégicas con movimientos sociales para la cooperación internacional, pro- globalización solidaria, presión sobre actores de poder (p. ejemplo, impuesto sobre las transacciones financieras) y sobre las instituciones multilaterales (ONU, FNI, BM, OMC, OIT, etc.) para que se integren en la Economía Solidaria como un componente indispensable para el desarrollo social y humano sostenible y multidimensional.

- Alianzas estratégicas con el sector académico y otros agentes de la investigación, para ahondar el estudio de las temáticas expuestas.
- Experiencias compartidas con el poder político (por ejemplo, presupuesto participativo, etc.), y acuerdos bilaterales o multilaterales con los poderes públicos/políticos, fomentando legislaciones específicas sobre la Economía Solidaria, o colaboraciones puntuales.

En toda acción y construcción colectiva debemos

cuidar de aspectos fundamentales y transversales:

- Tener paciencia, saber esperar: grandes proyectos políticos, culturales y sociales precisan de mucho tiempo, ritmo pausado, pasos firmes.
- Actuar de abajo para arriba, de la persona para la entidad, de lo local para lo global.
- Establecer relaciones horizontales, transparentes y participativas.

4. Consensos y divergencias

Puntos de Consenso:

- Organizar proactivamente otra economía y estructuras de producción; resolver el desafío de la gestión empresarial y del conjunto de la economía; promover una economía integradora de las iniciativas ya existentes; fortalecer una estrategia compartida y sinérgica que realmente al conjunto de la Economía Solidaria; colocar como uno de los principales objetivos de la economía solidaria el atender a las necesidades materiales básicas de todas las personas, respetando el medio ambiente, promover el empoderamiento del productor y del consumidor, desconstruir la ciencia económica como tal; considerar la rica experiencia que tienen las mujeres en la práctica cotidiana solidaria; construir prácticas econó-

micas y educativas orientadas hacia la promoción de los nuevos sujetos, empoderados y autogestionados; La economía solidaria no es solamente un proyecto económico sino también social y político: para su aplicación es esencial democratizar al Estado y al conjunto de las relaciones en la sociedad civil. La construcción de una globalización centrada en el ser humano y en el trabajo es una construcción cotidiana. Posee el potencial de integrar todos los segmentos sociales, para lograr condiciones de vida dignas, la aplicación de todos los derechos humanos y sociales y, también, la construcción de la equidad respetando a las diversidades.

Puntos de divergencia:

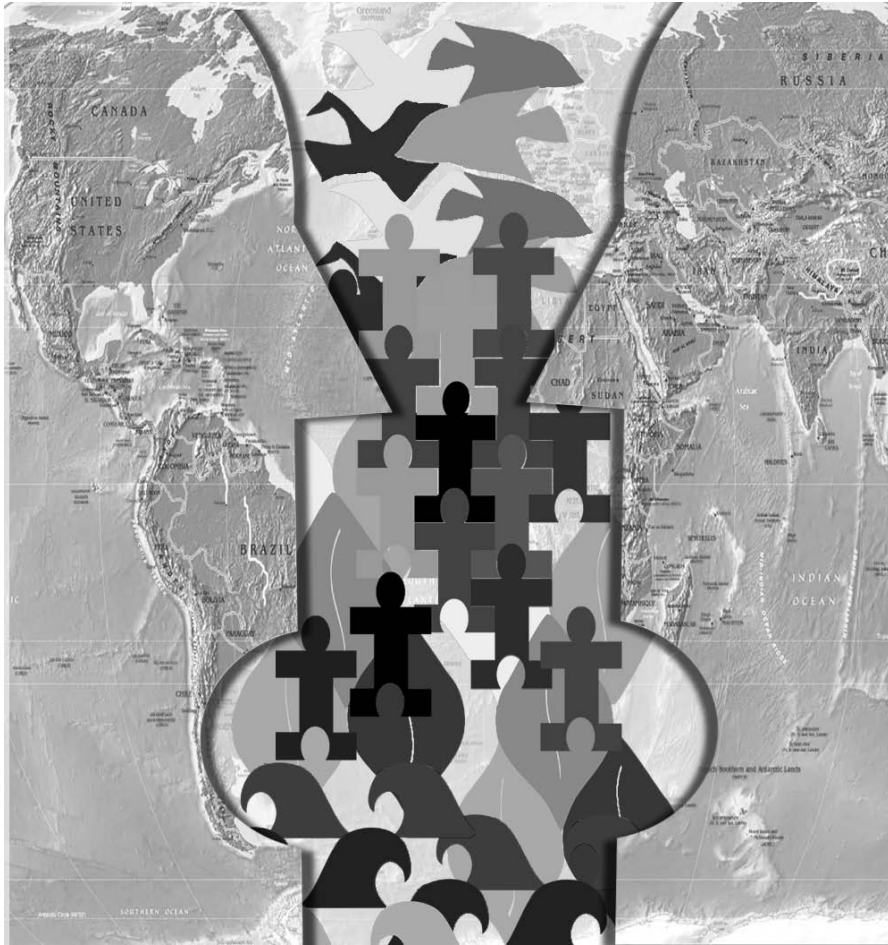
- No hubo divergencias mayores, que generasen polémicas.
- Se levantaron cuestiones en torno del alcance de la economía solidaria y del peligro que ella corre de ser apropiada por el sistema capitalista

5. Sujetos Impulsores



Asociaciones autogestionadas de trabajadores, movimientos de agricultura orgánica, movimientos sindicales y populares, pastorales y movimientos ecuménicos, organizaciones de comercio justo, de consumo ético y solidario, redes de trueques con o sin moneda social, bancos éticos, bancos del pueblo, microcrédito solidario, redes de finanzas solidarias, grupos de compras, movimientos de boicot, cooperativismo y asociativismo popular, cocinas comunitarias, radios comunitarias, organizaciones productoras de software libre, asociaciones de barrios, restaurantes multiculturales, jardines colectivos, espacios artísticos, redes locales de pequeñas y medianas empresas, guarderías comunitarias, movimientos de juventud y ecológicos, turismo solidario y otros sujetos que comparten este proyecto.

Sandra Maria Quintela Lopes - Socioeconomista. Coordinadora de Programas en el Instituto de Políticas Alternativas para el Cono Sur - PACS. Miembro de la Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria; de la Coordinación Nacional de la Campaña Jubileo Sur y de la Campaña Nacional contra el ALCA.



El PACS es una organización sin fines de lucro, con sede en Río de Janeiro, dedicada al Desarrollo Solidario (Organización de Desarrollo Solidario - ODS) que trabaja en investigaciones socioeconómicas y educación. La propuesta del PACS es poner el trabajo y la creatividad de su equipo al servicio de los movimientos sociales, de las entidades eclesíásticas, de los gobiernos populares, de los grupos de producción asociada (cooperativas, empresas autogestionadas, asociaciones, grupos informales y escuela de trabajadores), de las escuelas públicas y de otras organizaciones de desarrollo solidario, en el intento de pensar la economía de una forma diferente y de darle otro rumbo a nuestro sistema socioeconómico.

El PACS fue fundado en 1986 como representante brasileño del PRIES - Programa Regional de Investigaciones Económicas y Sociales para el Cono Sur de América Latina -, iniciativa de un grupo de economistas comprometidos con procesos de transformación social, que retornaban del exilio a sus

países de origen: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. El objetivo de este grupo era poner su experiencia profesional y político-social al servicio de los movimientos sociales en sus respectivos países y en el Cono Sur. Esta alianza, sin embargo, se disolvió en 1995, luego de nueve años de colaboración y producción colectivas.

El PACS realiza investigaciones, análisis y reflexión crítica, mediante publicaciones, programas radiales, políticas alternativas y proyectos de desarrollo; asesoramiento actividades educativas.



¿La Economía Solidaria está orientada tan solo a mitigar los problemas sociales generados por la globalización neoliberal, o tiene la vocación de constituir el fundamento de una globalización humanizadora, de un desarrollo sustentable, socialmente justo y abocado a la satisfacción racional de las necesidades materiales de cada uno/una y de todos/todas los/las ciudadanos/nas de la Tierra?

Partiendo de esta interrogante, más de dos mil personas participaron de la Conferencia sobre Economía Solidaria en el Eje 1: Producción de riquezas y reproducción social, del Foro Social Mundial 2002. Fue la primera vez que el tema ocupó una conferencia del FSM y tal vez haya sido la mayor actividad realizada sobre Economía Solidaria en el ámbito internacional.

El resultado del encuentro está reunido en los seis textos que forman parte de esta publicación. Estos apuntan a avanzar en la construcción de plataformas de acciones concretas sobre Economía Solidaria. Un ejemplo de que, con diálogo, cooperación y construcción colectiva de ideales y acciones se puede pensar en un mundo mejor y más solidario.

Para saber más sobre esta serie:

Serie Sembrando Socioeconomía: Librillos dedicados a las prácticas y reflexiones sobre el desarrollo local, el cooperativismo autogestionado y popular, redes de economía solidaria y ejes transversales.

Nº 1 - **Construyendo la Socioeconomía Solidaria del Espacio Local al Global** (bilingüe)

Nº 2 - **Socioeconomía Solidaria: Construyendo la Democracia Económica**

Nº 3 - **Historias de Socioeconomía Solidaria**

Nº 4 - **Construyendo la Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria**

Nº 5 - **Agenda Libertaria** (bilingüe)

Nº 6 - **Desafíos al Desarrollo Local: Tierra y Habitación**



ISBN 85-89366-04-9

